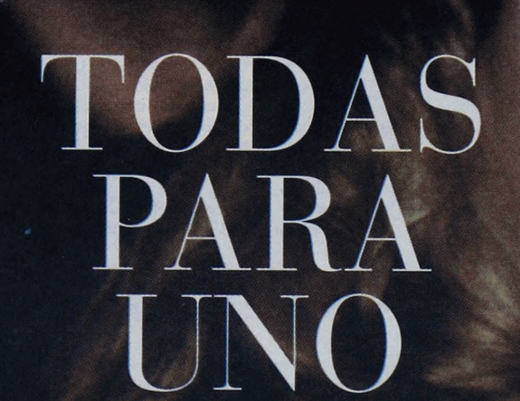
MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
30 DE ABRIL DE 1998 • NUMERO 3 • AÑO 1

LAS/12



TODAS PARA UNO

La mayoría son adolescentes. Aman a sus ídolos, y se reservan para ellos: **las fans** practican una suerte de castidad de fin de siglo, mediatizada y neurótica. Se agrupan en clubes que, con rituales y códigos propios, las protegen -y aíslan- del mundo real.

La llegada de Ricky Martin hizo estallar a sus miles de fans. Cada cantante romántico que se precie tiene el suyo. Las chicas, en su mayoría adolescentes, celebran su rito pagano: encuentran en la adoración del ídolo una manera para aislarse de la vida cotidiana. Según algunos especialistas, el fanatismo encubre una estrategia para aplazar la propia vida sexual y sentimental.

Desesperadas

POR MARTA DILLON

Como presas que cuentan el tiempo para acercarse a un futuro de libertad, ellas tachan de su agenda los días que faltan para que llegue el ídolo. Saben que va a venir el cantante de sus amores mucho antes de que ninguna radio o diario lo anticipe. La información es tan valiosa que hurgan en correos electrónicos, gastan fortunas llamando a managers que viven en el extranjero y escriben y reciben cartas telegráficas que describen el paso del ídolo por otros países con exactitud obsesiva. Pero sin cuestionar nada de lo que hace. Sólo quieren asistir al relato de su vida, para quedarse con algo de la estrella a la que adoran. Esa estrella que en el escenario promete amor y se desvanece cuando se apagan las luces para empezar a habitar de nuevo en las fantasías de sus seguidoras: las fans.

Pero ahora él está allí. Detrás del escenario oscuro, detrás de la fila de hombres de seguridad que como un muro de lamentos soportan los llantos de las miles de chicas que quieren estar más cerca, tal vez llegar a tocarlo, rozarlo, algo que les permita distinguirse entre todas las demás. Esta vez es el turno de Ricky Martin, él es la imagen del desvelo de las miles de mujeres que esperan –algunas desde hace más de una semana, acampando en la puerta del estadio donde se hace el recital– que el show comience. Las luces se apagan y se encienden. Un flash que dibuja instantáneas fijas del baile frenético de las mujeres enciende el ánimo hasta dejarlo cercano al éxtasis. Los gritos se clavan en los oídos como agudos estiletes. Cuando se abre el telón y una pequeñísima figura se recorta entre los reflectores, apenas visible desde las distancias olímpicas de un estadio de fútbol, las voces estallan con más fuerza que la de un malón listo para el ataque. Pero ellas no pueden pasar a la acción, tienen que contentarse con escuchar y la impotencia les raspa la garganta. Entonces lloran, se desesperan, se desmayan. Se golpean, se ahogan, cantan y se despiertan deseando que nunca termine ese momento que les permite creer que tal vez, a lo mejor, él las vea desde el escenario y se sienta tan acompañado por su público que vuelva alguna vez.

PRIMERA VEZ

No hay ninguna estadística seria que permita saber si hoy existen más o menos clubs de fans que hace 30 o 40 años, cuando las caderas de Elvis desmayaban jovencitas. Pero esas mismas reacciones desesperadas sirven ahora de vínculo para miles de chicas que ocupan su tiempo libre en una adoración moderna aunque para nada novedosa. "Nunca pensé que me iba a pasar esto, yo vi al grupo una vez y como antes había sido del fans club de Enrique Iglesias, se me ocurrió formar el club de los Backstreet Boys, porque son divinos. Ahora cada sábado nos juntamos más de 130 chicas y conseguimos cosas muy importantes, como entradas a 'Videomatch' o 'La Movida', donde tocaron los chicos." Los chicos son un grupo de cinco adolescentes algo crecidos que cantan y bailan a coro. Cuando estuvieron en aque! escenario televisivo las 130 fans que se reúnen los sábados juntaron plata para comprar un conejo de peluche gigante porque habían leído en algún lado que uno de ellos, Kevin, gustaba de los conejos. Ana, la presidenta, se desmayó en el show y los médicos sólo pudieron calmarla cuando le confirmaron que él había salido a escena de la mano de un muñeco con la camiseta de la selección argentina. Ella todavía no tuvo su primera vez y a los 19 años no imagina a su lado a ningún hombre que no tenga la cara de Kevin. Si él se lo pidiera no dudaría en dar el sí frente al altar, pero ni pensar en una sola noche: "Kevin nunca me lo pediría, él no es de esas personas", dice Ana sin dudar un segundo de la personalidad del hombre con quien no ha cruzado ni una palabra.

"Las chicas tienen la fantasía de que se reservan para sus ídolos pero es sólo una estrategia para aplazar las relaciones sexuales que hoy están cargadas de miedos y de fantasmas como el sida o los embarazos no deseados". Analía Kornblit, psicóloga y socióloga, investigadora del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, opina que la sexualidad es crucial en estos tiempos, por eso esta forma de "reservarse" se extiende en el tiempo y alcanza también a generaciones que ya están lejos de la iniciación: "Si están concentradas en la idolatría se protegen de este mundo cruel donde las relaciones sexuales y de pareja están cada vez más espaciadas". La fantasía es un buen refugio para el desamor y en esas canciones románticas, adolescentes y adultas encuentran tela suficiente para cortar el molde de lo que quisieran aunque no pueden. Lo mismo que le pasa al cantante que entona lánguidas estrofas de amores imposibles en las que ellas se reconocen mejor que en el espejo.

LATIDOS

Analía se pone la mano en el corazón como si intentara contener su latido. Sol, a su lado, se aferra a la reja y las lágrimas le corren el rimmel. Con el delantal de la escuela desabrochado, el olor a transpiración que flota en cualquier aula del secundario y el cuerpo listo a dejar correr la adrenalina, ellas esperan el resultado del sorteo que tiene como premio una foto y cinco minutos de soledad con Ricky Martin. Nada tan mezquino ni tan prometedor. Pero otra vez ellas quedan afuera, su nombre no fue rescatado de entre las 3000 cartas que desbordan la urna del sorteo.

"Yo no sé lo que me pasa cuando pienso en él, siento algo que no lo puedo explicar, algo como cuando me besa mi novio aunque en ese momento cierro los ojos y pienso en Ricky". Analía apenas puede distinguir realidad de fantasía, su cuerpo se subleva cuando, junto a amigas que conoce de otros recitales y de largas esperas frente a las puertas cerradas de un escenario, da rienda suelta a eso que reprime cuando está con su novio. Allí, con la complicidad de otras fans, puede actuar su obsesión. No la avergüenza gritar ni hablar de hacer el amor –el tema musical, no el acto–, ni siquiera comparar sus pequeños trofeos: una palabra dicha desde un taxi, la fugaz imagen que captó desde la puerta del hotel. "Para las adolescentes es tan importante el objeto de culto como la hermandad que da pertenecer a un fans club –dice Kornblit–, pero a la vez de sentir que hay algo en común que las vuelve semejantes también se desviven por sacarle un pelo a su ídolo para decir 'yo soy diferente entre ustedes, él me reconoce, tengo algo suyo'".

"La adolescencia es una época de gran labilidad, su identidad se plasma con la del grupo y juntas se sienten maravillosas y valientes y eso también las erotiza, pero necesitan de todo ese entorno para lograrlo. Nunca tendrán las mismas actitudes por separado", reflexiona Beatriz Goldberg, psicóloga especialista en adolescencia.

EL ARREBATO

Sol tiene una cuenta pendiente. Cuando Ricky cantó en la 9 de Julio –un recital gratuito organizado por la entonces Municipalidad de Buenos Aires– ella resistió el

Estrógenos en las calles

POR EVA GIBERTI



El alboroto es la clave. Cuanto mayor es el revoleo de camperas, de ojos y de pulóveres más se enciende la pulsión posesiva de las fans. Ese encendido es el que mantiene las maniobras aeróbicas que caracterizan sus corridas, sus saltos y su capacidad para trepar por los balcones y los árboles buscando colgar carteles repletos de interjecciones –¡ah! ¡oh!– y de frases calenturientas.

Las fans pueden tener una edad que oscila entre los once y los veinte años, más o menos. (Y para algunos cantantes, también la tercera edad se hace presente). A ellas se les debe la creación de una atmósfera impregnada por el deseo de poseer al ídolo que representa lo imposible, y por un anhelo de ser poseídas, sabiendo que eso no podrá ser. O sea, el agrupamiento de fans que desparrama estrógenos en las calles y en los estadios, y que se expresa mediante una desafiante voracidad verbal y gestual, en realidad dramatiza aquella inolvidable letra del no menos inolvidable bolero: "Somos un sueño imposible que busca la noche (...) Nada más que eso somos, nada más".

Sin embargo, esa pulsión posesiva se justifica por el mero hecho de inaugurar circuitos vitales en esas mujeres que anhelan encontrar protagonistas para sostener sus fantasías. Fantasías que además les permiten crear un mundo propio, distinto del que convoca el público en general.

Los ídolos que se muestran y se alejan en un escenario son quienes entrenan al público en la admiración que merecen los artistas y en la resignación personal de cada admirador por no tener aptitudes para actuar. Las fans no se sienten parte del público, porque la admiración al ídolo les queda chica: ellas lo adoran. Y porque la resignación es vivencia que desacatan. De allí que a veces recurran a estrategias peligrosas para ganar espacios en los lugares que evalúan como los más prometedores para acercarse a su personaje, y también permanecen durante horas esperando la aparición del ídolo, sea hombre o mujer.

El ansia por estar presentes y acompañar a quien adoran tiene un motor sexualmente regulado, que esconde un conformismo disfrazado de ímpetu atropellador. Lo cual es bastante más complejo que el calificativo de histéricas con que se las define.

Las fans ganaron espacios urbanos y crearon un estilo de tilinguería exasperada que caracteriza sus apariciones. ¿Estarán habilitadas para producir otras cosas?

FOTO: VICTOR BORDO

Las fans

actúan una pasión que sólo existe en su fantasía. Ellas se desesperan por llegar al ídolo pero saben que todo acabaría si la relación fuera real. Ningún amor es tan puro como el imposible.



LA ILUSIÓN ES QUE ÉL LAS VEA DESDE EL ESCENARIO, QUE SUS GRITOS SEAN LOS MÁS FUERTES, SUS CARTELES LOS MÁS GRANDES. ELLAS TRABAJAN JUNTAS, PERO EL SUEÑO ES SER RECONOCIDAS INDIVIDUALMENTE.



FOTO: TAMARA PINCO

ELLA NO TIENE NOVIO, DICE QUE VA A ESPERA A UN HOMBRE QUE POR LO MENOS SE PAREZCA A RICKY.

Desesperadas



DORMIR SOBRE LA VEREDA NO ES UNA MOLESTIA SI SE LA COMPARA CON EL BENEFICIO DE ESTAR EN PRIMERA FILA. DESDE HACE CIEN DÍAS ESPERAN EL RECITAL. CUANDO TERMINE, PASARÁN CIEN DÍAS MÁS HACIENDO LOS COMENTARIOS DE ESA NOCHE ÚNICA.

frío y el hambre para estar en el primer puesto frente a la valla que protegía al ídolo. Pero antes que saliera a escena la presión de las miles de chicas que esperaban hizo caer la valla y una tropilla de jóvenes pasó encima de ella. Le quebraron cuatro costillas, la cara le quedó deformada por los moretones durante algunos meses. Todo eso no hubiera sido nada si no se hubiera perdido el recital. Por eso está entre las primeras de la fila que con diez días de anticipación se formó en la puerta de Vélez Sarsfield, esta vez va a entrar entre las primeras y ya acordaron entre los distintos clubs de fans –hay cinco o seis– para sentarse tranquilamente y proteger las vallas entre todas. "No me importa si me pegan o me empujan, yo vivo buscando a Ricky Martin, es lo que siento ahora, pura emoción, y aunque parezca artificial vivo su vida como la mía, estoy enamorada", dice Sol, 16 años.

"En la cultura lo femenino es situado sexualmente como el lugar del arrebato, de la ceguera, como si tuviera un instinto que llegado a un momento de goce no puede pensarse a sí mismo y por eso tiene ese tono de peligro, de demencia", opina Nicolás Casullo, también investigador del Instituto Gino Germani. "Desde la tragedia griega en adelante se ubica a la mujer en el lugar de la pura naturaleza con sus significados opuestos: es lo puro, lo inmaculado, lo bello, pero también lo que explota, lo que estalla", agrega Casullo. Así, convertida en un huracán de pasiones, desde ese lugar que no determina si responde a su naturaleza o es el que le dejaron siglos de cultura, la mujer expresa su admiración por los ídolos masculinos descontroladamente. "La admiración del hombre está mediada por tópicos culturales que siempre son racionales, de control. Frente a una bella actriz a ellos no les cuesta expresar que se la cogerían". Las chicas, condicionadas desde que empieza su sexualidad a vivirla con culpa, no expresan de la misma manera su deseo, "ellas lo dicen con el cuerpo, con esa desesperación que termina transformándose en violencia que descargan también sobre su propio cuerpo", concluye Casullo.

AQUELARRE

Si el alma de algún inquisidor hubiera paseado por el recital de Ricky Martin, sin duda hubiera pedido la hoguera para las miles de chicas que se contorsionan como si estuvieran poseídas. Ellas se enervan y contagian su exasperación en un ida y vuelta que no termina cuando termina el show. El show no es más que el aquelarre, la ceremonia de gala para la que se preparan siguiendo el programa de su obsesión. Los ídolos tienen un lugar de privilegio en sus vidas. Además de las reuniones semanales, cada noche las fans repasan las carpetas en las que coleccionan fotos, recortes periodísticos, autógrafos –si son tan afortunadas como para tener uno–; las hojas están gastadas de tanto pasar por ellas los dedos igual que los pies de algunos santos de bronce.

Silvia tiene 34 años y es una de las secretarias del club "Amor más amistad", uno de los más cuestionados entre los que siguen a Ricky Martin. Ella llegó a colaborar con María Carla, la presidenta, debido a su constancia y a la documentación que tenía de Ricky. Silvia es de las pocas que lo siguen desde que el cantante no era más que un niño que bailaba en el grupo Menudo. Silvana y Verónica tienen 14, las carpetas que muestran son tan abultadas que apenas pueden abrirlas sobre la mesa. Verónica confiesa que algunas de las fotos duermen con ella y se arrugan entre las sábanas. Entre los objetos más preciados están las cartas que llegan desde todas partes del mundo y acercan chismes sobre los posibles romances del amor de sus amores. "Para nosotras es muy importante que él sea feliz, nos gustaría que encontrara una mujer que lo ame y le dé muchos hijos, no que salga un día con cada una porque ésas son locas que se aprovechan", dice Verónica, vice del club Volverás, también de Ricky Martin. Aunque durante la ceremonia ellas se vean como brujas de la Edad Media, puestas a reflexionar, apenas pueden escapar del prototipo burgués en el que el desenfreno encontró su aplacamiento. Si la pasión no les toca a ellas, mejor que a su ídolo tampoco. Que él también cumpla con el mandato social, que se case y tenga hijos. Si él es feliz así quiere decir que para ellas también puede haber un paraíso a la vuelta de la esquina. "Yo sé que nunca voy a poder estar con él, pero por lo menos me gustaría conseguir una linda amistad", sueña Verónica que no dudaría en "ajusticiar" a varias de las mujeres que alguna vez se fotografiaron con Ricky .

La devoción, la constancia son valores supremos para las que se agrupan en clubs de fans. Así se escala a las posiciones más altas de la jerarquía y hay muchas más chances de llegar a tocar al ídolo. Ese es el premio máximo que conceden los managers o los productores de los programas de televisión a los que asisten después de recibir millones de cartas y llamados telefónicos intermitentes que acabarían con la paciencia de cualquier secretaria ejecutiva.

MADRES E HIJAS

Mabel tiene 45 años y una hija de 15 que está estudiando para sus exámenes trimestrales. Mabel, entonces, instala la carpa y las reposeras para hacer la cola que le permita a su hija estar cerca de Ricky. "Soy ama de casa y tengo un marido comprensivo", dice para explicar las largas horas que pasa tomando mate mirando pasar los autos por la avenida Juan B. Justo. "Yo aprendí a querer a Ricky porque a mi hija la hace feliz, le causa dolor estar enamorada de un imposible pero es un dolor lindo, tiene tanto sentimiento que me hace llorar a mí". Para la mamá de María Carla Ragusa, la presidenta de "Amor más amistad", Ricky es algo más que una pasión masoquista: "Es un ángel luminoso, supo tapar con su carisma tantos problemas que teníamos en la familia". Ella, María Marta, con sus 52 años, se hincha como un pavo real cuando habla de la nena, "tiene los pies sobre la tierra, pero Ricky es esa estrella inalcanzable que nos ilumina desde el cielo". Y las dos quieren alcanzar al astro: cada vez que él pasa por Buenos Aires madre e hija se alojan en el mismo hotel y de ser posible en el mismo piso. El dinero es lo de menos cuando la felicidad está en juego.

Unidas por un mismo sentimiento señoras y niñas también perpetran su pequeña venganza contra los hombres. "En casa, cuando viene Ricky, no hablamos de otra cosa", dice Analía que no disculpa el enojo de su papá, "¿Acaso él no habla todo el día de fútbol? ¿No se babea con las minas que salen en los programas de televisión?". Su mamá y su abuela asienten a su lado, las tres se entregan a un rito que antes era sólo para hombres. Ellas le cantan canciones a su ídolo con pasión de cancha, ensayan la ola cuando se sientan en las plateas preferenciales y agarradas de la mano gritan sin pudor calificativos que antes eran sólo para chicas pulposas: "¡Potro!", "¡Papito!". Mientras el padre y marido despechado, desde la casa vacía se pregunta qué le verán a ese hombre. "Dice que es puto –cuenta la mamá de Analía– pero es envidia, no soporta darse cuenta que nosotras también podemos desear a un hombre lindo, aunque sea un artista"■

caerse del mapa

POR MARTHA PELLONI

En esta emergencia se hace imposible detenerse a reflexionar. ¿Cómo hacerlo mientras en este mismo momento estamos levantando los muebles porque el agua ya nos está lamiendo la puerta? En este colegio viven viejitos que nunca vieron el agua, que lloran porque tienen que irse y no saben a dónde van, ni están seguros de que van a volver.

Lo que se vive en Goya es una gran incertidumbre; las cosas pasan más rápido de lo que esperamos, porque además del agua las tormentas no dan respiro y amenazan también con cortar la ayuda que hacia algunos lugares sólo puede llegar por aire. Esa fragilidad, no saber qué es lo que va pasar, cómo se van a resolver las cosas y hasta cuándo seguirán empeorando es nuestro peor fantasma: el pánico. Por eso estamos pidiendo ayuda a médicos del Hospital Borda: necesitamos una campaña masiva de contención, tener algún mensaje claro para que la certidumbre no se acabe todos los días. El presidente Menem tiene que mostrar una solución de salvataje, porque sino, vamos a confirmar de nuevo que estamos excluidos de la sociedad, que nos caímos del mapa.

La gente no está organizada; jamás se planteó un simulacro de evacuación; es como si esta posibilidad no se le hubiera ocurrido a nadie y sin embargo era previsible. Si hubieran construido las defensas que alguna vez se prometieron, hoy no estaría pasando esto. Y mientras el gobierno, tanto nacional como provincial, tiene una actitud asistencialista que no llega a cubrir las necesidades del día. Otra vez la gente está asumiendo los roles del Estado y el poder mira hacia otro lado. O pasa en helicóptero, saludando desde el aire sin bajar, como hizo Menem, que evitó escuchar los pedidos de la gente de Goya. Alguna presión muy grande debe haber para que no se escuche ni siquiera la voz de las Cámaras Empresarias de Corrientes. Hemos suplicado que nos dejen decir una palabra para ellos y no pudimos. Es un insulto que se ofrezcan créditos a los minifundistas, los más pobres a los que el agua les llevó todo. Lo que se necesitan son subsidios, un poco de aire para poder nadar contra la corriente. Por una vez ricos y pobres están aquí del mismo lado, los ganaderos han perdido miles de cabezas, las tabacaleras, las arroceras, las hilanderías están bajo el agua; es imposible contar cuánta gente ha quedado sin trabajo, sin futuro. Y sin embargo ni siquiera en los medios tenemos aire para pedir soluciones que no son de fondo pero sí urgentes, como los subsidios.

Las cámaras sólo se encienden cerca de los funcionarios. Estuvieron encendidas cuando Palito Ortega se metió en el agua para prometer una ayuda impresionante, y cuando se apagaron llegaron sólo dos camiones que indignaron a la gente. Tomar conciencia y organizarse da miedo, y Defensa Civil no quiere dar el alerta para que no reine el pánico. Las evacuaciones hay que hacerlas con el Ejército porque la gente no quiere dejar sus gallinas, sus poquitas cosas. Aunque, también es cierto, todo tiene su contrapartida y es muy emocionante recibir la ayuda que acerca todo el país y ver las caras de las personas que vienen con los camiones. Sabemos que llegar hasta aquí les cambia la vida.

El Foro Multisectorial por la Justicia en el que nos hemos organizado desde hace un tiempo nos ayudó para poder administrar la ayuda solidaria rápidamente. La inundación fue como una patada sobre un hormiguero; salieron pobres que ni siquiera sabíamos que existían, gente de campo que nadie tiene en cuenta porque aquí, en Goya, la cuarta parte de la población no tiene documentos, ni siquiera cuentan con los 15 pesos que hacen falta para sacar un DNI.

Afortunadamente estamos contactados con organizaciones que están cerca de la gente, como los educadores. Los maestros rurales en muchos casos funcionan como líderes naturales de cada región; ellos recogen las necesidades de la gente y cada noche nos las transmiten en una lista que acá en el colegio (Santa Teresa de Jesús) tratamos de cubrir. Y naturalmente nos complementamos; las mujeres estamos más cerca de los detalles, de pensar y clasificar la ayuda, de enviar la ropa y los alimentos. Los hombres se ocupan del acarreo y hay una integración muy linda entre el cuidado, la organización y la fuerza.



El trabajo no tiene fin. No hay tiempo para prevenir si las cosas empeoran como parece. Esto es una olla en la que se está cociendo el descontento y necesitamos una señal clara del Gobierno que nos permita sentir que por una vez no estamos excluidos del mapa de la Argentina. Y aunque éstos no son momentos para reflexionar, todo nos hace pensar que el Estado no quiere mirar en las necesidades más profundas •

RAMOS GENERALES

¿Qué querés ser cuando seas GRANDE?



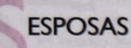
El jueves 23, millones de niñas norteamericanas de entre 9 y 15 años fueron llevadas por sus padres a sus trabajos, a instancias de una iniciativa de la Fundación para las Mujeres. La idea es que las niñas son socialmente estimuladas sólo para algunas tareas, y visitar una vez al año los lugares en los que trabajan sus padres –fábricas, empresas, hospitales, medios de comunicación, dependencias públicas– puede hacerles tomar conciencia de que nada les está vedado, rompiendo así el famoso "techo de cristal". La jornada tuvo sus críticos: opinan que se trata de una idea sexista, definición que en realidad nadie niega. Lo que entra en cuestión es si es válido privilegiar a las mujeres, después de siglos de sexismo al revés.

pensamiento bestia

Ni en su cara ni en su cuerpo parecen quedar resquicios del esplendor que irradió en sus buenos años. Pero lo peor que le sucede a Brigitte Bardot transcurre en la parte interior de su cabeza, más precisamente en sus ideas. Conocida desde hace mucho como furibunda defensora de animales, su éxtasis protector la llevó en los últimos meses a evaluar que, si los musulmanes degüellan corderos en la fiesta del sacrificio de Abraham, no estaría mal degollar a unos cuantos musulmanes. Recientemente se embarcó en una encendida defensa de los milicianos serbios de Bosnia, y en una implícita apología de las atrocidades cometidas por éstos contra los serbios musulmanes. BB –a quien los medios progresistas franceses le atribuyen la representación de "pensamiento bestia"– apoya en su país al líder racista Jean Marie le Pen.



MARIDOS VS ESPOSAS



Quince esposas de carabineros chilenos fueron reprimidas por... carabineros chilenos, mientras protagonizaban el lunes una protesta reclamando un aumento salarial para... los carabineros chilenos. Esta comedia de enredos tuvo lugar en la plaza Vicuña Mackenna, en el centro de Santiago, durante el acto en el que se conmemoraban los 71 años de esa fuerza policial. "Somos mujeres valientes porque la necesidad nos hizo perder el miedo", rezaba una pancarta. Las mujeres fueron combatidas con carros hidrantes, gases lacrimógenos y golpes de bastones. El reclamo femenino era que el sueldo de los carabineros sea elevado a unos 550 dólares por mes. Recientemente hubo fuertes aumentos salariales a la cúpula de la institución. Se ignora si le tocó a algún marido reprimir a su propia esposa.

LIBRERÍA

Poesía erótica



Se miran, se presienten, se desean es una antología de poesía erótica argentina. La selección, el prólogo y las notas son de Rodolfo Alonso, quien cita a D.H. Lawrence: "Y el mundo está lleno de esos seres incompletos que andan en dos pies y degradan el único misterio que les queda: el sexo". El libro incluye poemas de Oliverio Girondo, Juan Gelman, Cristina Piña, Jacobo Fijman, Alberto Girri, Mario Trejo, Liliana Lukin, Juan José Saer y otros. A Lukin pertenece este fragmento: "Cuando él pone su mano en mi costado pierdo/ la paz de estar sola/ recuerdo como quien despierta/ y vuelvo a pensar en un destino para olvidarme de él".

EL CAMAFEO

Una chica moderna



A principios de siglo las americanas tomaron París por asalto y colaboraron en editar, reunir y financiar a escritores modernistas. Nancy Cunard fue la fundadora de la Hours Press, una pequeña editora destinada al patrocinio de jóvenes escritores de vanguardia como Samuel Beckett. Sospechosa de frivolidad por su origen social –la alta burguesía– logró el equilibrio, como dice la crítica Shari Benstock en su libro *Las mujeres de la orilla izquierda*, cuando abandonó su angustia personal y se dedicó a la obra colectiva dejando emerger su "identidad política". Cunard fue periodista del *Manchester Guardian* durante la Guerra Civil Española y, a través de su editorial publicó *Le Negre* y *Milady*, donde cometía la audacia de denunciar a su pariente Lady Emerald Cunard por racismo. Nancy era conocida en las grandes fiestas del París de principios de siglo, adonde le gustaba concurrir "producida" como en la foto. De todas las americanas que se instalaron en la ciudad ella fue la más interesada por la política y, como muchos intelectuales de ambos sexos, se hizo experta, durante la guerra, en el manejo de una ambulancia.

AIRE Y CABLE

Ellen no va más



Después de haber concentrado rating y celebridad gracias a la confesión pública de su condición de lesbiana, Ellen DeGeneres se queda sin trabajo. La cadena ABC decidió ponerle fin a la serie "Ellen", donde la actriz jugaba en ficción el papel que, según confió el año pasado a la revista *Times*, también le era propio en la vida real. La actitud frontal de Ellen desembocó en un debate que excedió a los Estados Unidos, donde, al igual que en otros países –entre ellos, éste–, las lesbianas son peor miradas y más discriminadas que los gays. Durante todo 1997 fue políticamente correcto mostrarse sonriente y desinhibido junto a DeGeneres y su novia, y de ello no se privó nadie, ni siquiera la pareja presidencial, Bill y Hillary.

Nuevas chicas duras

¿Cómo trata el cine a los personajes femeninos agresivos? En algunas películas, las mujeres calcan la fuerza destructiva de los hombres, y en otras utilizan modos propios de hacer brotar la rabia, el odio, la fuerza o la sed de venganza. Como fuere, la brutalidad de las mujeres todavía es subversiva.

POR MOIRA SOTO

La violencia está en nosotras o nos vamos copiando cada vez más –en el cine y en la vida– de conductas tradicionalmente consideradas masculinas? ¿Juana de Arco, la pirata Ann Bonny, la monja Alférez fueron seres estrambóticos, infractores, excepciones que confirmaron la regla (patriarcal) o chicas que en otros tiempos hicieron la suya desarrollando rasgos que son –a secas– humanos? Aunque ya nadie –ni siquiera los reaccionarios Guardianes de la Palabra, ni siquiera algún clérigo preconciliar– se cree el verso de la dulzura inherente a la femineidad, lo cierto es que la violencia femenina –la violencia física, gritada, actuada, llegado el caso destructiva– sigue sonando subversiva. Todavía, para probar la anormalidad que representa una mujer que ejerce explícitamente la violencia fuera de la ley, se dice que ellas, puestas a delinquir, son más encarnizadas, más crueles que los hombres.

Entretanto, en el cine, nuevos modelos de mujeres activas, autónomas, rebeldes, con iniciativa y coraje, avanzan irresistiblemente. No salen de la nada, claro, porque –dejando de lado a las *femmes* fatales del cine negro, que pertenecen a otro ramo– Hollywood ya había tolerado y hasta exaltado a damas de acción como Marlene Dietrich y Joan Crawford, invadiendo el western, género masculino por excelencia, donde Calamity Jane hacía las veces de la George Sand de los vaqueros. Asimismo, la tele de hace alrededor de tres décadas dejó pasar a la "Mujer Policía" de Angie Dickinson y más tarde a "Cagney y Lacey" o a "Lady Blue".

Entre los antecedentes posibles de las actuales heroínas de rompe y rasga, algunas de ellas capaces de sostener por sí solas una saga como la teniente Ripley (*Alien*) –interpretada por Sigourney Weaver, en la foto con Winona Ryder– o Sarah Connor (*Terminator*), parece justo mencionar a la entrañable Gloria de los aún más entrañables Rowlands Cassavetes (noticia inquietante: se viene un remake con Sharon Stone, dirigida por Sidney Lumet). Lejos todavía del aspecto andrógino que fueron tomando las chicas de *Alien* y *Terminator*, la audaz Gloria protegía de los mafiosos a un chico cuya familia había sido asesinada. De modo semejante, Ripley se convierte en alerta madre adoptiva en *Alien, el regreso*, y Sarah, que ha tenido un hijo con un hombre del futuro en *Terminator*, es en la segunda entrega una madraza que defiende a su cría como una leona (musculosa y armada).

Curiosamente, estas heroínas de acción (y varias otras como la delirante Tank Girl, nacida en la historieta, la Sandra Bullock de *Máxima velocidad 1* y –puaj– *2*, sin olvidar a la adelantada Amy Madigan de *Calles de fuego*) han provocado menos polémica que en su momento, a comienzos de los '90, que dos amigas que, en una road-movie que ablandó un poco el excelente guión de Callie Khouri, partían de viaje para quebrar la rutina. Ubicadas en una realidad más o menos cercana al espectador común, sin adiestramiento alguno, terminaban huyendo por las carreteras luego de que Louise reventaba a balazos al tipo que había intentado violar a Thelma. Progresivamente duras y solidarias en un mundo hostil que las condenaba a priori, ellas arrojaban por la ventanilla los artificios de la cosmética al tiempo que asumían una dignidad, una integridad y una libertad interior que en el cierre las llevaban a sacrificarse antes que a entregarse.

Por cierto, no todas las nuevas duras del cine de acción ofrecen facetas e interesantes como algunas de las intrépidas aquí citadas: Geena Davis en *El largo beso del adiós* o Demi Moore en *Hasta el límite*, una como asesina profesional, la otra como milica, ofrecieron copias serviles y unidimensionales del modelo masculino más agresivo en el cine: brutalidad gratuita, indiferencia ante el dolor ajeno, abuso de poder, regodeo en la violencia... En fin, habrá que ver cómo se perfilan Uma Thurman en *Los vengadores* y en *Gattaca* y Mira Sorvino en *Mimic*, mientras aplaudimos a Michelle Yeoh, karateka de habilidad y energía prodigiosas, que ha logrado ponerse a la par del mismísimo James Bond en *El mañana nunca muere*. El mexicano Guillermo del Toro, director de *Mimic* opina que las heroínas de ciencia-ficción no necesitan apurarse con el fusil si usan su inteligencia y su coraje, y que es bueno que transmitan la idea de que todos somos vulnerables. Mira Sorvino, a su vez, está convencida de que la mujer en roles de acción puede mostrar "otra sensibilidad, otra disposición para sentir las cosas, mayor empatía o compasión". Lo que en todo caso puede ya decirse de estas audaces es que hacen gala, casi siempre, de una actitud frontal y transparente, sin vueltas histéricas y sin las hipocresías del llamado eterno femenino. Esa economía de gestos, ese ir directamente al grano les otorga un novedoso atractivo

Las gambas de la MEMORIA

POR MARIA JOSÉ GABIN

A partir de un momento empezamos a tener la suerte de ser llamadas de los programas de TV para hacer notas. Claro que lo excelso, con las Gambas, se transformaba en patético. Si se trata de disfrutar como nosotras queríamos, con la TV logramos pasarla como con el peor de los amantes: o eyaculación precoz o coitus interruptus. Pocas veces, creo que una sola, logramos el orgasmo y por motivos extracámara. El recuerdo más cómico que tengo fue una visita al programa de Susana Giménez que aún se comenta en los pasillos del Canal 9. Y en esta parte, como seguramente lo haré en otras, me jacto de haber sido la causante del escándalo. Eso sí, aseguro que no fue premeditado, solamente un exabrupto de autenticidad inadaptada. Pensándolo bien, más que espontaneidad fue desboque. Suele sucederme. Es que soy Tigre de Aries.

Todo empezó con la presencia de la vedette Yuyito González, poseedora de dos glándulas mamarias que es una lástima que no sirvan para alimentar al tan necesitado norte argentino. Estábamos reunidas en el paquete living de Susana. La Negra gritaba "tortillera las pelotas". Verónica trataba de explicarle a Susana que "La mujer...la mujer es un mundo de posibilidades ...es el agujero negro de la historia", mientras salivaba irremediablemente y le tocaba las piernas a Yuyito. Miguel Fernández Alonso, nuestro invitado crónico, transformado en su personaje Eurleca Gutiérrez, comentaba que la *fellatio* era mucho más placentera sacándose la dentadura y dejándola en un vaso de agua. Silvia Armoza, gamba ortopédica, decía que el divorcio es una enfermedad incurable y yo aprovechaba el desconcierto general para mirar con ojos saltones el inmenso escote de Yuyito que descubría sus enormes protuberancias femeninas. A cada oportunidad saltaba sobre ella para abrazarla y toquetearla. No quería hacerlo, lo juro, pero esas formas me llamaban, me impulsaban al desborde, ¡Me atraían irrefrenablemente! El griterío y los gestos obscenos se sucedían. Yuyito estaba desesperada tratando de atajarse los manotazos que le llegaban de todas partes. Hay que decirlo: cualquier cristiano que estuviera mirando se debía estar regocijando aunque pusiera cara de estúpido ante su mujer. Sin embargo lo peor no había pasado. En el bloque anterior, Vero y yo habíamos hecho un número de tap y la chiquita había recibido una tremenda patada en la boca. Había aprovechado la calentura para tomar un trago de vodka, ginebra o gin –no me acuerdo qué–, así que en el tercer bloque, que consistía en adivinar el título de una película a través de un dibujo hecho en una pizarra, estallé. A Yuyito le había tocado dibujar. Yo gritaba lo primero que me pasaba por la cabeza hasta que dibujó una forma alargada, como una salchicha. La chiquita, sin pensarlo, gritó: ¡Pija! El estudio enmudeció. Susana se abanicaba con el papel de las preguntas, Yuyito se tapaba la cara, el director de cámara empezó con sus primeros planos sin saber dónde detenerse, ya que todos estaban descompuestos de calor. Pero ¡que un rayo me parta si el 99 por ciento de los espectadores no había pensado lo mismo que yo! Al otro día, la portada del matutino *Ambito financiero* espetaba que fueron: "Las palabras más soeces que se hayan escuchado jamás en la televisión argentina". Otro escándalo lo protagonizamos en un programa periodístico que conducía Víctor Laplace. Habíamos preparado un número para hacer en vivo: **Las sifilíticas**, tres lisiadas, con pelo y cuello ortopédico, otra con brazo-prótesis (donado por Julio Llinás, el papá manco de Verónica) y la tercera con muletas. Eran unas bailarinas de cabaret alemán que en la coreografía terminaban destruidas por su intento fallido de superar a toda costa su imposibilidad física. Mientras ensayábamos el cuadro en el piso del estudio llegó corriendo –y transpirando– el director del programa, que dijo: "¡No, por favor, ese número no! Hace unos días lo hicieron en otro programa y llamaron un montón de discapacitados ofendidísimos por la humorada. ¿No podrían hacerlo sin las muletas, por lo menos?" Por supuesto, nuestra cara de orto seco no dejó lugar a dudas de la respuesta. No estábamos dispuestas a cambiar una coma para *pertenecer*. Así que, una vez más, maquilladas como puertas, nos quedamos sentaditas en el living del programa contestando preguntas estúpidas.

No fue la primera ni la última vez que algo nuestro causó escozor en la tele. Cuando participamos en un programa para jóvenes producido por un pulpo del mundo del rock: Daniel Grinbank, fuimos convocadas para participar de forma continua en su programa "La perla de Bangkok", que conducían Lalo Mir, Bobby Flores y Carlitos Masoch. Teníamos a nuestro cargo el número musical. Era importante para nosotras. El contacto parecía una puerta aunque terminó siendo una ventana. Una vez más nuestras fantasías cayeron como lluvia de verano o, como se dice vulgarmente, nos cayeron soretes de punta. Hubo un número llamado *Mujeres maltratadas* que decidieron no pasar porque era "fuerte". Es un blues que canta una rockera destruida y cuyo estribillo dice: "Puñetazos y trompadas, dame más". No voy a decir que se trata de un humor simpático sino más bien de una cruda ironía sobre la realidad basada en hechos vividos por su autora, "el enano José" y seguramente por más de una mujer del ambiente. No es una crítica feminista, es buscar el impacto a través de la imagen y el desborde de recursos, es mi mirada imbécil (daba la imagen de un bagayo lleno de marcas y sombras, más parecida a la de la víctima de una realidad cruda que a la de una mujer bonita llorando porque la marcaron).

Es cierto, lo nuestro no fue hecho para la tele y siempre la adaptación de algo teatral, por su lenguaje y a veces también por sus ideas no es algo que quede particularmente bien en un medio tan impersonal. Recién en este momento me comienzo a plantear la posibilidad de hacer algo que me interese en la tele. No me es fácil entregarme directamente al puerco ganar plata y, de hacerlo, quisiera que, por lo menos, no me dé vergüenza, o como dice La Negra : "Si salís viva de una experiencia como esa podés estar contenta. Pretender que además sea artístico ya es demasiado"•

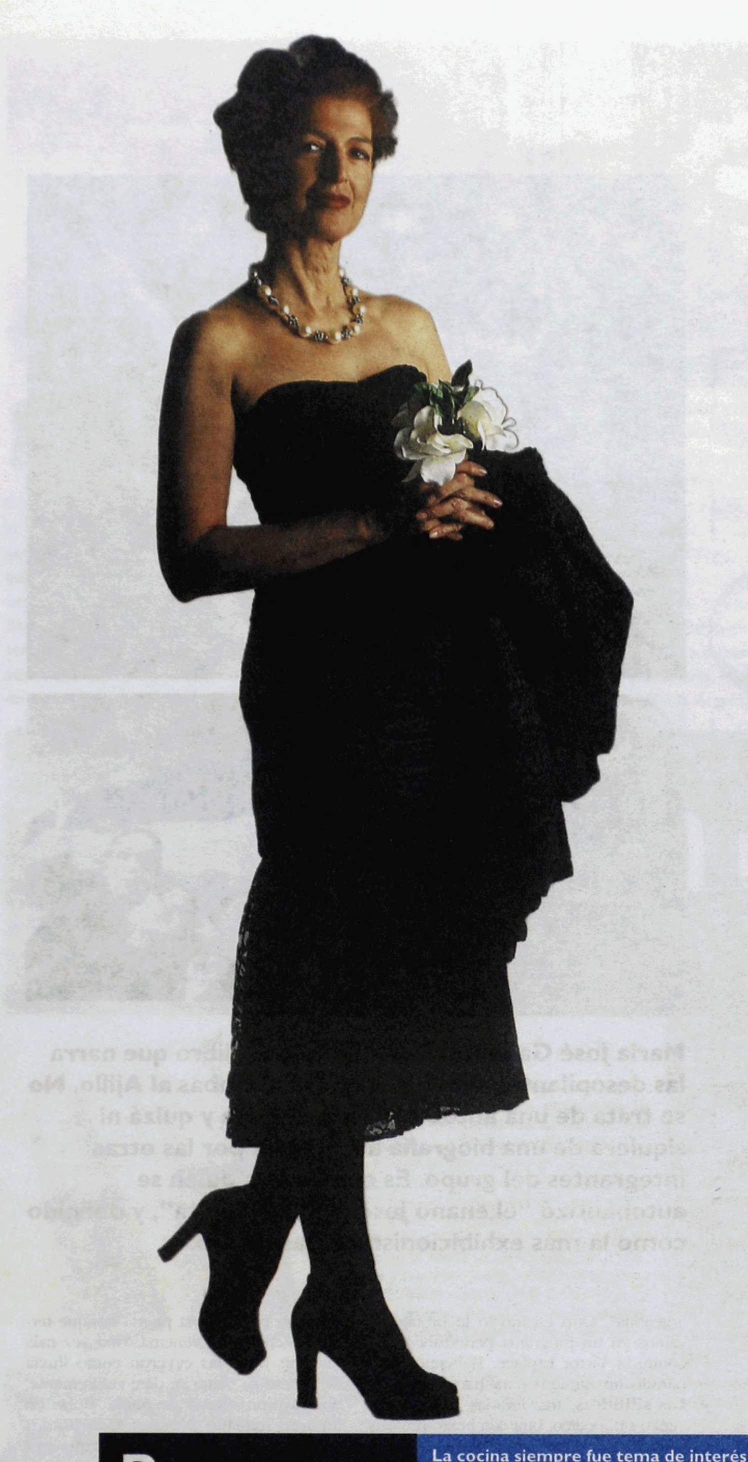






María José Gabin está escribiendo un libro que narra las desopilantes aventuras de Las Gambas al Ajillo. No se trata de una autobiografía colectiva y quizá ni siquiera de una biografía autorizada por las otras integrantes del grupo. Es cosecha de quien se autobautizó "el enano José" o "la chiquita", y definido como la más exhibicionista de las cuatro.

TODO EMPEZÓ CON LA PRESENCIA DE LA VEDETTE YUYITO GONZÁLEZ, POSEEDORA DE DOS GLÁNDULAS MAMARIAS QUE ES UNA LÁSTIMA QUE NO SIRVAN PARA ALIMENTAR AL TAN NECESITADO NORTE ARGENTINO. ESTÁBAMOS REUNIDAS EN EL PAQUETE LIVING DE SUSANA.



PO

La sacerdotisa del arte

POR VICTORIA LESCANO

Dalila Puzzovio fue una d protagonistas del batido c Instituto Di Tella en los 6 los vestiditos con ventana sus esculturas con yesos n sus obras más recordadas muestra-homenaje.

A los 56 años, Dalila ya no usa los vestidos de hule cosidos con martillo y abrochadora con los que iba a los happenings del Instituto Di Tella, ni se sube a diario a plataformas descomunales. En cambio, prefiere las camisas blancas y sastrería para hombre que diseñan sus amigos Claudio Martínez y Charlie Thornton.

Su departamento de la calle Cabello no exhibe las llamaradas ni estampados animales de antaño en las paredes. Hay tonos apacibles, silloncitos art decó, caracoles de todo el mundo y en las alacenas de la cocina, una serie de vajilla inglesa Carltonware con formas de flores y repollos que usa cotidianamente. Dalila conserva la belleza, el sentido del humor y el respeto por el postulado básico de la célebre periodista de moda Diana Vreeland de "mantener el estilo aunque el termómetro marque cuarenta grados". Algo que en su universo de trabajo se traslada a packagings para el Bazar Wrigth, accesorios con forma de moño y sublimes panes caseros.

Los expertos, así como también los neófitos en cuestiones del arte pop criollo en los '60, podrán reencontrarse y descubrir su obra mediante el homenaje que en junio va a realizar el Instituto de Cooperación Iberoamericana. La muestra promete una remake de sus obras fetiche: "Dalila Doble Plataforma", un tótem con 25 pares de zapatos Grimoldi de 14 centímetros y colores flúo con el que obtuvo el Premio Internacional Di Tella 1967 y los colosales corsés de yeso, titulados en honor a la modelo inglesa Jane Shrimpton.

Los actos subversivos de Dalila y su marido Charlie Squirru alcanzaron el pico máximo de la excentricidad. Consistían en simulaciones de campañas de gráfica callejera con coronas mortuorias y transfusiones de sangre en pleno centro de Buenos Aires, líneas de tricot con signos del zodíaco y otra con ventanitas para tarjetas postales como el "Che-Chaudulce de leche"- que de las vidrieras de Madame Frou-Frou y La Oveja Boba, célebres boutiques de la Galería del Este, pasaron al Museo de Arte Moderno de Nueva York.

–¿Siempre estuvo obsesionada por hacer de lo cotidiano una obra de arte?

–En los '60 la liberación pasaba por las artes plásticas y por la moda. En cambio, ahora la creatividad pasa por la arquitectura y quizá por la comida. De lo que fantaseamos respecto del año 2000 no hay nada, sólo queda la nostalgia. Estamos aferrados a la tradición, las texturas de telar, la naturaleza, las hierbas, el popurrí, lo japonés victoriano, una búsqueda de sensaciones que uno no vivió.

–¿El vestuario teatral fue el campo más fértil para sus diseños surrealistas?

–En *Help Valentino*, de Miguel Angel Rondano –el primer café concert que se hizo en La Recova, un teatro muy chiquito frente al Italpark–, pude vestir a Antonio Gasalla, Carlos Perciavalle y Edda Díaz aplicando la estética de la película *El hijo del Sheik*, de Rodolfo Valentino, a disparatados trajes de piel sintética con el peluche que compraba en Lenci Textil. Para *La Vera Historia de Salomé*, que se hizo en el San Martín, me divertí con un Herodes que aparecía en minifalda, medias de red y taco chino. Linda Peretz hacia de Salomé, salía como la Estatua de la Libertad, pero con una caparazón de tortuga a modo de toca.

–¿Cuál fue el mejor happening del que fue protagonista?

–Mi favorito fue "La Siempre viva", un microsuceso en La Recova, donde exaltábamos los siete sentidos. Transformamos el ambiente, cada uno hacía el sueño de su vida. Como ninguno era actor profesional, inventábamos cosas para interactuar con el público. Les pasábamos patos congelados, flancitos de gelatina, pedazos de bacalao, casi toqueteándolos, y llegaron a decir que era el espectáculo más enfermo de Buenos Aires.

–¿Cómo surgió la serie de objetos con yesos medicinales?

–Me fracturé un pie y mientras esperaba en la guardia de traumatología del Hospital Italiano vi pasar enfermeras cargadas de baldes con yesos con forma de piernas. Quise aprovechar esa materia torturada que convive cuarenta días y cuarenta noches con una persona y darle una trascendencia hedonista. Empecé a llevarme paquetes de esos restos y como pa-

Panes con aceitunas



La cocina siempre fue tema de interés para Dalila. Desde "PractiClaudia", las páginas que escribió en la famosa revista femenina de los '70, pregonó las bondades de los condimentos, recetas disparatadas pero posibles, junto con ideas de puestas en escena para la mesa. Por entonces diseñó una colección de delantales con marabúes, lentejuelas y raso cuya principal destinataria fue Pinky, quien cada tarde los usaba en su programa "Con sabor a Pinky". A las últimas vacaciones de verano las pasó en Uruguay, en la casa de una amiga publicista horneando panes con aceitunas, batiendo preparados y organizando festejos en continuado al estilo de la película *Big Night*. Muchas de esas fotos pasaron a integrar una colección de cuadernillos muy artesanales que combinan papel madera, imágenes de cacharros, harinas y repasadores, deliberadamente amateur, disponibles en la tienda "Básicos Bazar", en el Paseo Alcorta. El nombre es "Fashion Cooking" y cuestan $ 20 cada uno.

FOTOS: VICTOR BORDÓ

POP

La sacerdotisa del arte

POR VICTORIA LESCANO

Dalila Puzzovio fue una de las principales protagonistas del batido cultural que emergió del Instituto Di Tella en los 60. Las dobles plataformas, los vestiditos con ventanas para exhibir postales y sus esculturas con yesos medicinales son algunas de sus obras más recordadas. Ahora prepara una muestra-homenaje.

A los 56 años, Dalila ya no usa los vestidos de hule cosidos con martillo y abrochadora con los que iba a los happenings del Instituto Di Tella, ni se sube a diario a plataformas descomunales. En cambio, prefiere las camisas blancas y sastrería para hombre que diseñan sus amigos Claudio Martínez y Charlie Thornton.

Su departamento de la calle Cabello no exhibe las llamaradas ni estampados animales de antaño en las paredes. Hay tonos apacibles, silloncitos art decó, caracoles de todo el mundo y en las alacenas de la cocina, una serie de vajilla inglesa Carltonware con formas de flores y repollos que usa cotidianamente. Dalila conserva la belleza, el sentido del humor y el respeto por el postulado básico de la célebre periodista de moda Diana Vreeland de "mantener el estilo aunque el termómetro marque cuarenta grados". Algo que en su universo de trabajo se traslada a packagings para el Bazar Wrigth, accesorios con forma de moño y sublimes panes caseros.





Los expertos, así como también los neófitos en cuestiones del arte pop criollo en los '60, podrán reencontrarse y descubrir su obra mediante el homenaje que en junio va a realizar el Instituto de Cooperación Iberoamericana. La muestra promete una remake de sus obras fetiche: "Dalila Doble Plataforma", un tótem con 25 pares de zapatos Grimoldi de 14 centímetros y colores flúo con el que obtuvo el Premio Internacional Di Tella 1967 y los colosales corsés de yeso, titulados en honor a la modelo inglesa Jane Shrimpton.

Los actos subversivos de Dalila y su marido Charlie Squirru alcanzaron el pico máximo de la excentricidad. Consistían en simulaciones de campañas de gráfica callejera con coronas mortuorias y transfusiones de sangre en pleno centro de Buenos Aires, líneas de tricot con signos del zodíaco y otra con ventanitas para tarjetas postales como el "Che-Chau-dulce de leche"- que de las vidrieras de Madame Frou-Frou y La Oveja Boba, célebres boutiques de la Galería del Este, pasaron al Museo de Arte Moderno de Nueva York.

–¿Siempre estuvo obsesionada por hacer de lo cotidiano una obra de arte?

–En los '60 la liberación pasaba por las artes plásticas y por la moda. En cambio, ahora la creatividad pasa por la arquitectura y quizá por la comida. De lo que fantaseamos respecto del año 2000 no hay nada, sólo queda la nostalgia. Estamos aferrados a la tradición, las texturas de telar, la naturaleza, las hierbas, el popurrí, lo japonés victoriano, una búsqueda de sensaciones que uno no vivió.

–¿El vestuario teatral fue el campo más fértil para sus diseños surrealistas?

–En *Help Valentino*, de Miguel Angel Rondano –el primer café concert que se hizo en La Recova, un teatro muy chiquito frente al Italpark–, pude vestir a Antonio Gasalla, Carlos Perciavalle y Edda Díaz aplicando la estética de la película *El hijo del Sheik*, de Rodolfo Valentino, a disparatados trajes de piel sintética con el peluche que compraba en Lenci Textil. Para *La Vera Historia de Salomé*, que se hizo en el San Martín, me divertí con un Herodes que aparecía en minifalda, medias de red y taco chino. Linda Peretz hacia de Salomé, salía como la Estatua de la Libertad, pero con una caparazón de tortuga a modo de toca.

–¿Cuál fue el mejor happening del que fue protagonista?

–Mi favorito fue "La Siempre viva", un microsuceso en La Recova, donde exaltábamos los siete sentidos. Transformamos el ambiente, cada uno hacía el sueño de su vida. Como ninguno era actor profesional, inventábamos cosas para interactuar con el público. Les pasábamos patos congelados, flancitos de gelatina, pedazos de bacalao, casi toqueteándolos, y llegaron a decir que era el espectáculo más enfermo de Buenos Aires.

–¿Cómo surgió la serie de objetos con yesos medicinales?

–Me fracturé un pie y mientras esperaba en la guardia de traumatología del Hospital Italiano vi pasar enfermeras cargadas de baldes con yesos con forma de piernas. Quise aprovechar esa materia torturada que convive cuarenta días y cuarenta noches con una persona y darle una trascendencia hedonista. Empecé a llevarme paquetes de esos restos y como parecía que me llevaba cadáveres el director del hospital tuvo que firmar una orden para que el portero me dejara salir.

–¿Cuál fue su escuela de arte?

–La síntesis de mi obra es la suma de un espíritu premonitorio y una tozudez renacentista. Pasé por el taller de Batlle Planas, un profesor muy fuerte al que dejé de ir porque quería cambiarme el estilo. Y justo unos días antes de empezar la escuela de Bellas Artes conocí a la crítica francesa Germaine Derbec, esposa del escultor Curatella Manes, y a cambio de que desistiera de la formación académica me dio una fecha para mi primera muestra en la librería Lirolay.

–¿Qué aportó el Instituto Di Tella a la cultura local?

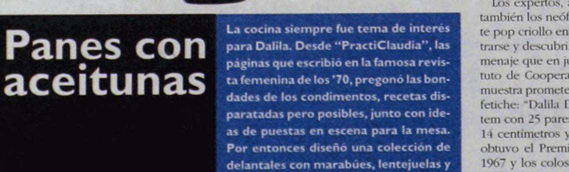
–En el Di Tella hubo coincidencias. Sus fundadores son una familia muy sensible con una tradición de cultura, de refinamiento, de buen gusto, todo lo opuesto a farándula del arte. Ha sido un lujo para el país y como dijo Federico Peralta Ramos, "después de su cierre los argentinos pasamos del Instituto Di Tella a Minguito Tinguitella".

–Si hoy volviera a diseñar los vestidos con ventanitas, ¿qué imágenes les pondría?

–Como eran pensadas para ponerles tarjetas postales, seguiría con lo mismo, porque hoy lo más sofisticado que queda es la naturaleza, una tarjeta de Capri es inenarrable, no se puede reemplazar por nada, es como una sinfonía.

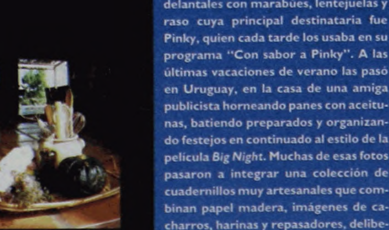
–¿Cómo le gustaría celebrar la llegada del año 2000?

–Quisiera que pase lo más desapercibido posible, no me veo yendo a Roma, París o Nueva York, porque me agota la sola idea de pensar en movimientos colectivos y el tener que festejar. Me encanta el año nuevo en Río de Janeiro, con la ceremonia de Iemanjá que combina la grandiosidad del mar, cataratas de fuegos artificiales, flores y un millón de personas vestidas de blanco. Otro lugar que me conmueve es el parque de diversiones Epcot Center. Para mí es como el Vaticano del futuro. Cuando hace cuatro años fui con Charlie se largó a llover, todos nos pusimos las capitas amarillas y parecíamos monjes budistas. Ahí no te separa la edad, el poder adquisitivo, no hay pecado, ni culpa, sólo te une el placer. Y cuando terminás de recorrer vas corriendo al shopping a comprar medallitas equivalentes a las de la Virgen de Lourdes



Panes con aceitunas

La cocina siempre fue tema de interés para Dalila. Desde "PractiClaudia", las páginas que escribió en la famosa revista femenina de los '70, pregonó las bondades de los condimentos, recetas disparatadas pero posibles, junto con ideas de puestas en escena para la mesa. Por entonces diseñó una colección de delantales con marabúes, lentejuelas y raso cuya principal destinataria fue Pinky, quien cada tarde los usaba en su programa "Con sabor a Pinky". A las últimas vacaciones de verano las pasó en Uruguay, en la casa de una amiga publicista horneando panes con aceitunas, batiendo preparados y organizando festejos en continuado al estilo de la película *Big Night*. Muchas de esas fotos pasaron a integrar una colección de cuadernillos muy artesanales que combinan papel madera, imágenes de cacharros, harinas y repasadores, deliberadamente amateur, disponibles en la tienda "Básicos Bazar", en el Paseo Alcorta. El nombre es "Fashion Cooking" y cuestan $ 20 cada uno.







La vida en una doble plataforma

POR PIERRE RESTANY

Buenos Aires, años '60. Una metrópolis ardiente que dejaba correr profusamente en sus calles el plateado de su sustancia urbana. Al mismo tiempo que el París de los nuevos realistas y el Nueva York del neo-dadá, la metrópolis argentina había encontrado el lenguaje existencial de su modernidad en el pop-lunfardo.

La modernidad visual de la cultura porteña se vivía en las calles. Allí se bailaba. se vestía y se desvestía. El Instituto Di Tella era la gran vidriera-emporio de la nueva ola creadora. Sobre las veredas de la Manzana Loca, florecía la abundante vegetación de un diseño híbrido entre el objeto de arte y el objeto utilitario. El nuevo tango se escapaba de los patios de la calle Corrientes, las ideas geniales se jugaban a los dados, en las mesas de los peringundines de Lavalle o en el mostrador del Barbar-o, entre dos vasos de Fernet Branca. El gurú en jefe era Romero Brest, seguido, desde bastante lejos, por Hugo Parpagnoli, comentarista outsider, y , como se dice en el lenguaje del fútbol, el referí era Manuel Mujica Láinez. En cuanto a Jorge Glusberg, gran trabajador de la electricidad, estaba, entonces, en busca de una inminente iluminación. Con la ayuda del gran gurú Romero Brest, que otorgaba los certificados de excelencia, yo había coronado, en 1964, a Marta Minujín como reina de las abejas geniales de la Menesunda (...). En 1965, se podía observar, en la esquina de Viamonte y Florida, un gigantesco poster panel publicitario exhibiendo las efigies de Carlos Squirru, Edgardo Giménez y Dalila Puzzovio, coronados por la pregunta: "¿Por qué somos tan geniales?" En efecto, el interrogante tenía su razón de ser. A fuerza de levantar el dedo como la primera de su clase, Dalila Puzzovio había terminado por rompérselo. Esta fractura fue la que la introdujo en la sala de anatomía del Centro de Traumatología del Hospital Italiano. Fue allí que Dalila se puso a jugar con los yesos ortopédicos, las coronas mortuorias y los corsets de nido de abeja que ya usaban las "señoras gordas". Dalila tenía 20 años solamente. Era linda y su cabeza estaba iluminada por una inmensa cabellera negra que la convertía en el más carnal de los fuegos fatuos de la sensualidad superlatina. Su gran vitalidad le permitía jugar con la muerte a través del bies de la sonrisa. La muerte cambia de sentido cuando se la muerde con lindos dientes, como en la vida (...). Su obra consistía en una acumulación, dentro de una vitrina, de aquel objeto-híbrido-arte-uso que estaba más a la moda y que se llevaba para trajinar las veredas porteñas: los zapatos de doble plataforma. Verdadera arquitecta existencial del pie, todo el mundo se subía a las famosas plataformas dobles, producidas por la marca Grimoldi. El premio otorgado a los zapatos de Dalila adquiría sentido en la corriente de vitalismo urbano de la época (...).

Crítico de arte. Profesor de la academia Domus. Extracto del texto de presentación de la próxima muestra de Dalila Puzzovio. Traducción: Felisa Pinto.

FOTOS: VICTOR BORDÓ

P

las principales ultural que emergió del . Las dobles plataformas, para exhibir postales y nedicinales son algunas de Ahora prepara una

recía que me llevaba cadáveres el director del hospital tuvo que firmar una orden para que el portero me dejara salir.

–¿Cuál fue su escuela de arte?

–La síntesis de mi obra es la suma de un espíritu premonitorio y una tozudez renacentista. Pasé por el taller de Batlle Planas, un profesor muy fuerte al que dejé de ir porque quería cambiarme el estilo. Y justo unos días antes de empezar la escuela de Bellas Artes conocí a la crítica francesa Germaine Derbec, esposa del escultor Curatella Manes, y a cambio de que desistiera de la formación académica me dio una fecha para mi primera muestra en la librería Lirolay.

–¿Qué aportó el Instituto Di Tella a la cultura local?

–En el Di Tella hubo coincidencias. Sus fundadores son una familia muy sensible con una tradición de cultura, de refinamiento, de buen gusto, todo lo opuesto a farándula del arte. Ha sido un lujo para el país y como dijo Federico Peralta Ramos, "después de su cierre los argentinos pasamos del Instituto Di Tella a Minguito Tinguitella".

–Si hoy volviera a diseñar los vestidos con ventanitas, ¿qué imágenes les pondría?

–Como eran pensadas para ponerles tarjetas postales, seguiría con lo mismo, porque hoy lo más sofisticado que queda es la naturaleza, una tarjeta de Capri es inenarrable, no se puede reemplazar por nada, es como una sinfonía.

–¿Cómo le gustaría celebrar la llegada del año 2000?

–Quisiera que pase lo más desapercibido posible, no me veo yendo a Roma, París o Nueva York, porque me agota la sola idea de pensar en movimientos colectivos y el tener que festejar. Me encanta el año nuevo en Río de Janeiro, con la ceremonia de Iemanjá que combina la grandiosidad del mar, cataratas de fuegos artificiales, flores y un millón de personas vestidas de blanco. Otro lugar que me conmueve es el parque de diversiones Epcot Center. Para mí es como el Vaticano del futuro. Cuando hace cuatro años fui con Charlie se largó a llover, todos nos pusimos las capitas amarillas y parecíamos monjes budistas. Ahí no te separa la edad, el poder adquisitivo, no hay pecado, ni culpa, sólo te une el placer. Y cuando terminás de recorrer vas corriendo al shopping a comprar medallitas equivalentes a las de la Virgen de Lourdes



La vida en una doble plataforma

POR PIERRE RESTANY

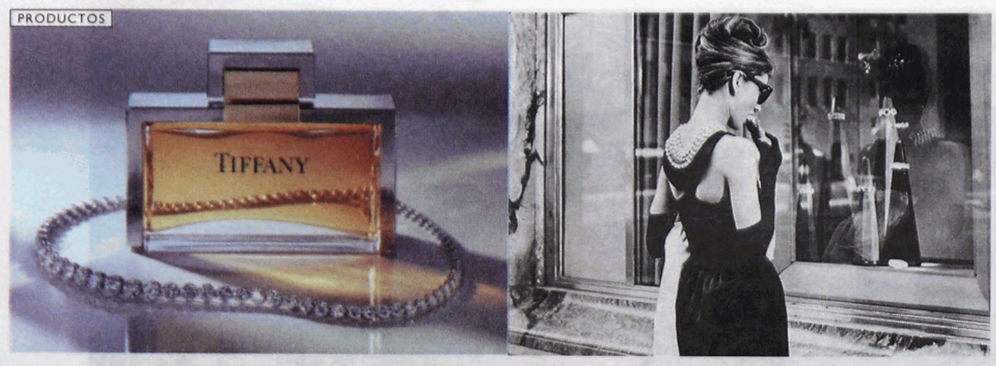
Buenos Aires, años '60. Una metrópolis ardiente que dejaba correr profusamente en sus calles el plateado de su sustancia urbana. Al mismo tiempo que el París de los nuevos realistas y el Nueva York del neo-dadá, la metrópolis argentina había encontrado el lenguaje existencial de su modernidad en el pop-lunfardo.

La modernidad visual de la cultura porteña se vivía en las calles. Allí se bailaba. se vestía y se desvestía. El Instituto Di Tella era la gran vidriera-emporio de la nueva ola creadora. Sobre las veredas de la Manzana Loca, florecía la abundante vegetación de un diseño híbrido entre el objeto de arte y el objeto utilitario. El nuevo tango se escapaba de los patios de la calle Corrientes, las ideas geniales se jugaban a los dados, en las mesas de los peringundines de Lavalle o en el mostrador del Barbar-o, entre dos vasos de Fernet Branca. El gurú en jefe era Romero Brest, seguido, desde bastante lejos, por Hugo Parpagnoli, comentarista outsider, y , como se dice en el lenguaje del fútbol, el referí era Manuel Mujica Láinez. En cuanto a Jorge Glusberg, gran trabajador de la electricidad, estaba, entonces, en busca de una inminente iluminación. Con la ayuda del gran gurú Romero Brest, que otorgaba los certificados de excelencia, yo había coronado, en 1964, a Marta Minujín como reina de las abejas geniales de la Menesunda (...). En 1965, se podía observar, en la esquina de Viamonte y Florida, un gigantesco poster panel publicitario exhibiendo las efigies de Carlos Squirru, Edgardo Giménez y Dalila Puzzovio, coronados por la pregunta: "¿Por qué somos tan geniales?" En efecto, el interrogante tenía su razón de ser. A fuerza de levantar el dedo como la primera de su clase, Dalila Puzzovio había terminado por rompérselo. Esta fractura fue la que la introdujo en la sala de anatomía del Centro de Traumatología del Hospital Italiano. Fue allí que Dalila se puso a jugar con los yesos ortopédicos, las coronas mortuorias y los corsets de nido de abeja que ya usaban las "señoras gordas". Dalila tenía 20 años solamente. Era linda y su cabeza estaba iluminada por una inmensa cabellera negra que la convertía en el más carnal de los fuegos fatuos de la sensualidad superlatina. Su gran vitalidad le permitía jugar con la muerte a través del bies de la sonrisa. La muerte cambia de sentido cuando se la muerde con lindos dientes, como en la vida (...).

Su obra consistía en una acumulación, dentro de una vitrina, de aquel objeto-híbrido-arte-uso que estaba más a la moda y que se llevaba para trajinar las veredas porteñas: los zapatos de doble plataforma. Verdadera arquitecta existencial del pie, todo el mundo se subía a las famosas plataformas dobles, producidas por la marca Grimoldi. El premio otorgado a los zapatos de Dalila adquiría sentido en la corriente de vitalismo urbano de la época (...).

Crítico de arte. Profesor de la academia Domus. Extracto del texto de presentación de la próxima muestra de Dalila Puzzovio. Traducción: Felisa Pinto.

PRODUCTOS



La leyenda

Charles Lewis Tiffany tenía 25 años cuando, en 1837 –el mismo año en que asumía la reina Victoria en Inglaterra–, fundó la tienda Tiffany & Co. La era victoriana marcaría las costumbres de la bella gente norteamericana, y sería Tiffany, muy pronto, el epicentro de la legitimidad del buen gusto para los neoyorquinos. Bastaron unas décadas para que la tienda y su especialidad, el diseño de joyas, ganaran reputación mundial. En 1867 la empresa obtuvo en la Exposición Universal de París su primera medalla de oro por sus creaciones en plata. Desde entonces, 17 coronas europeas fueron encargadas a los diseñadores de Tiffany. De la empresa surgiría, poco después, la primera escuela norteamericana de diseño de plata. Un nuevo hito en la historia de la tienda fue la adquisición del célebre diamante amarillo sudafricano de 287,42 kilates, aún hoy considerado la mejor piedra preciosa de su especie. Paralelamente, la segunda generación de la familia –encabezada por Louis Tiffany– advirtió el surgimiento del Art Nouveau y amplió el abanico de diseños a lámparas y objetos. Pero fue Truman Capote, con su *Desayuno en Tiffany's* –y la posterior película de Blake Edwards, con Audrey Hepburn como protagonista– quien dio a la marca su definitivo sello de mito. Al cumplir su 150° aniversario, la tienda incursionó en perfumes, que acaban de llegar a la Argentina.

LUGARES

Henry Moore



El martes 21 se inauguró el Instituto Oncológico Henry Moore (Agüero 1248, Capital), que se propone trabajar con pacientes con cáncer y con sus familias de una manera nueva en el país. Cada paciente y su grupo familiar recibirán la atención de un médico oncólogo de cabecera. Habrá equipos de enfermería especializada, y un banco de datos actualizado permanentemente que permitirá a los médicos informarse cotidianamente sobre nuevos tratamientos y medicamentos, además de abrir la posibilidad de discutir casos clínicos con médicos de otros importantes centros oncológicos del mundo. La consigna del Henry Moore será "Volver a entender la medicina como el arte de escuchar, el arte de observar y el arte de acompañar al hombre en un concepto integrador físico, psíquico y espiritual". Bajo esa idea, el centro dispone de un Consejo Espiritual Multicredo, con religiosos pertenecientes a diversas religiones, además de equipos de psicoterapia.



Lo nuevo *lo raro* LO UTIL



Después del color

Las tinturas ahora se compran en el supermercado, de modo que las peluquerías se quedaron sin una porción de su habitual torta de servicios. Claro que todo tiene solución. Ahora en los salones de los peluqueros... ¡Se venden champúes para después de la coloración! L'Oreal acaba de presentar su línea *Osmose* –Vitamino Color–, especialmente indicado para cuidar el pelo después de la tintura. Tiene acción antioxidante, protectora y nutritiva, gracias a derivados de vitamina E, filtros solares UVB, aminoácidos y proteínas de trigo. Se usa en cantidades mínimas, y garantiza la mayor duración del color.

PRODUCTOS

Sólo por oro

Este otoño viene raro en materia de colores. A las uñas azules o verdes, varias marcas les suman labiales, sombras y esmaltes dorados. Una de ellas es Avon, que como siempre se consigue vía promotora a domicilio. El efecto del dorado sobre ojos y labios atenúa la fuerza del maquillaje, convirtiéndolo en una buena opción de día. El oro combina bien con los guindas y marrones.



EL MUSEO

NACIONAL DE BELLAS ARTES CONTINÚA CON SUS "ENCUENTROS CON ESCRITORES". EN MAYO, CADA MARTES HABRÁ UNO. EL 5, MEMPO GIARDINELLI HABLARÁ SOBRE "EL CUENTO CORTO". EL 9, FEDERICO ANDAHAZI DARÁ UNA CHARLA ABIERTA. EL 19, ISIDORO BLAISTEN SE OCUPARÁ DE "PINTURA Y LITERATURA", Y EL 29, HUGO MUJICA SE CONCENTRARÁ EN "POESÍA Y DIÁLOGO".



AGENDA

FERIA DEL IMAGINARIO

El domingo 3, el martes 5, el miércoles 6 y el jueves 7 de mayo, de 17 a 23, se realizará en el bar Imaginario Cultural (Honduras y Armenia) una nueva edición de la exposición y venta de ropa de los años 50, 60 y 70. Allí se podrán ver todo tipo de prendas nuevas y usadas (como enaguas, camisas psicodélicas, pantalones oxford, trajes de hombre, sacos y sacones de cuero y paño). También y paralelamente se exhibirán objetos de decoración y diseños de futones y almohadones.

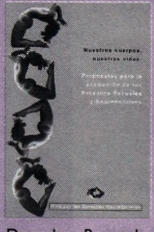
EL BANCADERO

La Asociación Mutual de Asistencia Psicológica, cumple 15 años de experiencia y continúa sus talleres y sesiones de asistencia (a bajos aranceles: $ 7) a personas con problemas de pareja y familia, sexualidad, relación con los hijos, soledad, proyectos inconclusos o autoestima, entre otros. Los tratamientos pueden llegar a tener una duración de 9 meses, o de algunas semanas, según el caso. Para solicitar entrevista o más información, llamar al 342-8206. La dirección es México 481.

LA ESCALERA

Es un grupo orientado al trabajo sobre la propia creatividad, el desbloqueo y la flexibilización del cuerpo para encontrar otras formas de expresarse. Apelan al juego grupal, y a dramatizaciones, coordinadas por las licenciadas Liliana Tomé y Martha Carballo. Las clases comienzan el 7 de mayo. Informes, en el 774-6533 o en el 782-5276.

NUESTROS CUERPOS, NUESTRAS VIDAS



Propuesta para la promoción de los Derechos sexuales y Reproductivos. Se trata de la publicación de los trabajos presentados en el seminario realizado en 1997 por el Foro por los Derechos Reproductivos, y en los que se analizan la situación actual –legal, cotidiana, cultural– de esos derechos, que incluyen la anticoncepción, en la Argentina. Incluye investigaciones y ponencias de especialistas como Silvina Ramos, Mónica Gogna, Marcela Rodríguez, Martha Rosemberg o Susana Checa, entre otras. Se consigue en el Foro, teléfono 865-1707.

CLIMATERIO

La Asociación para el Estudio del Climaterio (Apec) organiza su III Congreso, que se llevará a cabo en Rosario –en el Centro Cultural Parque España–, los días 7, 8 y 9 de mayo. El tema convocante será la prevención de enfermedades cardiovasculares, osteoporosis y cáncer, entre otras afecciones, en la posmenopausia. Al encuentro vendrán especialistas extranjeros como Elizabeth Connor (EE.UU.), Ronald Bossemeie (Brasil) y John Kanis (Inglaterra). Para mayor información, comunicarse con el 345-5054, de 13 a 17 (en Buenos Aires), o con el 041-470003 (en Rosario).



Con los pies VENDADOS

POR SANDRA RUSSO

"Cuando nace un varón,
todo el mundo está contento.
Cuando nace una niña,
todo el mundo se avergüenza.
Cuando nace un varón,
corren a anunciarlo a los vecinos.
Cuando nace una niña,
los rostros se entristecen.
Cuando el varón crece,
se lo ocupa con libros y versos.
Cuando la niña crece,
se la envía al gallinero.
¿Cuándo llegará el momento
en que un hombre joven llegue
y salude, en la recepción de la casa,
a sus futuros padres políticos?"

Miles de ancianas chinas llevan en sus cuerpos la marca de un dudoso encanto erótico que durante mil años los hombres les encontraron a los pies deformados por vendajes. Desde niñas, y para encontrar marido, soportaron la terrible y lenta ceremonia que las mutiló.

Esta poesía clásica –de Mei Yao-th`en– cuenta qué era ser mujer en China. Siglo tras siglo. Mil años. El único objetivo de un matrimonio al que le nacía una niña era casarla. La mujer se definía por su esposo, y para encontrar uno aceptable era necesario que la niña lo mereciera. Era impensable merecer un buen marido sin los pies mutilados.

En general, son mayores de setenta años. Todavía hay muchas. Algunas se ayudan con bastones, otras siguen moviéndose con esos pasos cortos e imprecisos que las caracterizan y que las delatan. Son las mujeres chinas que vivieron su niñez antes de Mao o poco después de la llegada de la Revolución, cuando en las aldeas aún no se respetaba la orden de cesar con la antigua costumbre de vendarles los pies a las niñas –de entre dos y ocho años– para hacerlas merecedoras de un marido.

Zhan tenía 8 años en 1930. Todas las mujeres de su familia tenían los pies vendados. Vivía lejos de Pekín, donde ya nadie vendaba los pies de las niñas. Sus tías y abuelas convencieron a su madre de que vendara a Zhan. "Cuando ella comenzó a vendarme los pies, yo debía mantener los vendajes noche y día, pero era tan insoportable que a la noche me los sacaba. Entonces mi madre fabricó un par de zapatos fijos. Aullé, lloré, pero ella no cedió. Al comienzo me puso también una gran piedra sobre los empeines, para romper los huesos más rápidamente", relató Zhan a la periodista francesa Catherine Monfajon, quien recorrió China en busca de mujeres con pies vendados, las encontró y publicó un extenso informe en la revista *Marie Claire*.

Los pies deformes –sólo tres dedos se conservaban planos. Los otros dos se enroscaban sobre sí mismos formando una pelota, todos los huesos se rompían– fueron durante siglos, en China, el símbolo de la feminidad. Los hombres chinos desarrollaron una compleja atracción erótica hacia los pies femeninos artificialmente empequeñecidos, y las mujeres respondieron a ella.

Sobre esta atracción han versado verdades y leyendas. Según una de estas últimas, el freno puesto por los vendajes al crecimiento de los dedos del pie fortalecía los músculos vaginales, permitiendo a los maridos penetrar durante años a su esposa con la sensación de que ella permanecía resistentemente virgen. De las verdades, se puede mencionar que los chinos inventaron, merced a esta costumbre, muchos juegos eróticos en los que hicieron intervenir los pies deformes de sus mujeres: acariciarlos era parte del preludio sexual; besarlos, introducírselos en la boca los hacía llegar al clímax. "El amante apoyaba amorosamente el pie contra su pecho, sus rodillas o su sexo. A veces quería lavar los pies de su adorada, cortarle él mismo las uñas. Ponía trozos de sandía y almendras entre los dedos, y comía", refiere Howard Levy en *Los amantes del lotus: historia de la extraña costumbre erótica de los pies vendados en China.* Por su parte, la historiadora Dorothy Ko, que estudió la vida de las chinas del siglo XVI, afirmó que "tener los pies vendados era el hecho que más marcaba sus vidas y su cultura como mujeres. Vendarlos era lograr el arte supremo de la feminidad. A pesar del peso de la atracción erótica de los hombres hacia los pies vendados, esta costumbre no hubiera podido jamás durar más de mil años sin la determinación y el orgullo de las mujeres para pasar esa prueba".

DIEZ METROS

Estas mujeres chinas, hoy ancianas, soportaron estoicamente que sus padres les pusieran los vendajes cuando aún eran niñas. Se usaban telas de tres a diez metros para dominar la irrefrenable fuerza del crecimiento. Se enroscaban todos los dedos, menos el pulgar, doblándolos contra el arco del pie. Al principio, el vendaje, cosido con fuerza, provocaba la putrefacción de la carne. Los pies sangraban. Ni los llantos desgarradores de las niñas ni sus lamentos nocturnos impedían que los vendajes se renovaran cada vez con más fuerza, durante años y años. El período más doloroso era el primero, cuando la carne se pudría y los huesos se iban quebrando uno a uno. Los chinos habían desarrollado, incluso, una tolerancia erótica hacia ese olor, que según algunas fuentes era tan fuerte que, si alguien se desmayaba, bastaba con que una mujer se desvendara el pie para reanimarlo.

El origen de esta costumbre se remonta al siglo X. Las primeras en vendarse los pies fueron bailarinas religiosas. La práctica, que encantó a los varones, fue rápidamente imitada por las cortesanas y luego por las mujeres más refinadas. Los pies vendados se convirtieron en un signo de distinción social: las mujeres que pasaban por esa prueba caminaban con dificultad, y eran confinadas en los salones de las casas, lo cual implicaba que en esos dominios domésticos había un hombre solvente que podía pagar criados y dejar *descansar* a su esposa, madre o hermanas.

Con el correr de un par de siglos, *ser mujer* equivalió a tener los pies vendados, y los padres de todas las clases sociales comenzaron a ocuparse de que sus hijas los tuvieran, para que consiguieran marido.

Es curioso que, a siglos de distancia y con un abismo cultural en el medio, los zapatos de taco aguja, que restaron movilidad y agilidad al andar de las mujeres occidentales, también implicaron una imagen social similar en las primeras décadas de este siglo. Esta vez, con el despunte del feminismo y con las mujeres ya peleando por ocupar espacios públicos, la moda las obligó a zozobrar en las veredas y a depender de un hombre que las depositara en su destino. El taco aguja, también de reminiscencias eróticas muy claras, fetiche para algunos, recolocó a las mujeres en su lugar bicéfalo: el de puta –aquí, agregarle la media de red–, o el de esposa malcriada y bien vestida.

En China, un buen día de 1911, la práctica fue prohibida. Las mujeres que ya tenían los pies vendados presenciaron una revolución cultural y social en la que ellas, símbolo de un tipo de feminidad abolida, no tenían cabida. En las aldeas la costumbre de los vendajes se prolongó durante años, hasta que por fin, ya sin candidatos que pusieran como condición los pies deformes para casarse, fue abandonada. Las ancianas que todavía viven y que llevan ese estigma imborrable en sus pies, hoy rellenan zapatos pequeños con varias plantillas. Siguen apoyándose en los talones para caminar, ya sin testigos que juzguen hermoso ese modo de andar •

POR PAULA NICCOLINI

Los niños tienen derecho a que se asegure el pago de su pensión alimenticia", reza un artículo de la Convención Internacional por los Derechos del Niño. La frase suena bien, pero los hechos dicen que el 70% de los padres no cumplen.

El divorcio inicia el largo recorrido de un camino marcado por reclamos afectivos y, sobre todo, económicos.

Las discusiones legislativas se convierten en uno de los escenarios del debate. En la Cámara de Diputados se están analizando dos proyectos de ley elaborados por justicialistas y radicales. Ambos proponen la creación de un Registro Nacional de Deudores Alimentarios, en el que figurarían los datos de los padres que no cumplen con el pago de la cuota alimentaria de sus hijos, y disponen una serie de sanciones civiles para los incumplidores que caducarían en el momento de cumplir con el pago correspondiente. Entre ellas, no podrían acceder a créditos, renovar o tramitar la licencia de conducir y realizar cualquier trámite notarial.

La abogada Carmen González, presidenta de la Comisión de la Mujer de la Asociación de Abogados de Buenos Aires, duda que estos proyectos puedan prosperar: "Soy escéptica sobre la intención de los legisladores de todos los partidos políticos de aprobar este tipo de leyes que involucran derechos que tienen que ver con la mujer". La abogada opina que es preocupante que las leyes que defienden los derechos de este tipo nunca logren sanciones y otras, como la que pena al padre desvinculador (un tema que apunta directamente a las madres) sean aprobadas en sólo 24 horas.

El proyecto presentado por las diputadas del justicialismo Irma Roy y Dolores Domínguez fue aprobado por Diputados en noviembre del año pasado y girado al Senado, donde será tratado sólo si los "temas políticos importantes" lo permiten, tal como las mismas legisladoras sostienen.

El diputado Fernando Llamosas, autor del segundo proyecto, considera que su propuesta surge en primer lugar, porque el derecho al alimento es igual al derecho a la vida y, por otra parte, por lo poco eficaces que son los sistemas vigentes, en referencia a las leyes incorporadas al Código Penal que sancionan con multa y prisión a los padres que no cumplan con la asistencia alimentaria de sus hijos.

El proyecto del diputado Llamosas agrega a las sanciones civiles la imposibilidad de salir del país hasta tanto se cumpla con el pago de la cuota. Sobre este punto la abogada Nelly Minyerski, especialista en derecho de familia, opina que es positiva la creación de un Registro de Morosos, pero hay que tener cuidado en cómo legislarlo. Los proyectos que están dando vueltas tienen efectos ejemplificadores importantes, como es el caso de la imposibilidad de salir del país si el padre tiene cuotas alimentarias que pagar. Se supone que si tiene dinero para salir del país, debe tener también para pagar lo que le corresponde por el alimento de sus hijos.

Más allá de la frontera

■ Inglaterra, Francia, varios estados de EE.UU.: el Estado paga a la mujer la cuota mientras no la percibe de su ex marido y persigue al "moroso". La deuda se genera entonces con el fisco y no con su ex mujer.

■ Rusia: se registra en el documento de identidad su calidad de deudor alimentario.

■ EE.U..: en algunos estados se le quita la licencia de conducir al moroso. En otros, se publica en la vía pública (calles y subtes) la foto del padre deudor.



LEGALES

La pelea por la cuota

Esta semana los diarios difundieron el caso de un padre que inoculó el virus de H.I.V. a su hijo anunciándole a su ex mujer que su muerte próxima iba a ahorrarle los costos de su manutención. Se trata del ejemplo patológico y extremo de uno de los efectos nocivos del divorcio: en la Argentina el 70% de los padres divorciados evade el pago de alimentos. Dos proyectos de ley intentan sancionarlos. Su aplicación, por ahora, parece difícil o excesiva cuando se trata de desocupados. Pero las iniciativas evidencian la gravedad del problema.

LOS NUMEROS DEL ABANDONO

En la Argentina el 70% de los padres no paga el alimento de sus hijos. Demasiado abandono, si se tiene en cuenta que los "alimentos" involucran toda la actividad de un hijo (comida, vestimenta, escuela, vacaciones, esparcimiento), y el monto de las cuotas que el padre debe disponer para ellos no excede el 40% de sus ingresos.

Luego de la separación, los chicos quedan a cargo de las mujeres en el 90% de los casos y ellas, se sabe, ganan el 30% menos que los hombres por igual tarea. A pesar de este evidente desequilibrio, "las madres que han quedado con sus hijos a cargo nunca les hacen faltar alimentos, pero es indudable que disminuye la calidad de vida de esas mujeres de entre 20 y 50 años, que se encuentran trabajando tres veces más para mantener el mismo nivel de vida de antes", opina la Dra. Carmen González.

Según el último censo nacional, el 14% de los hogares argentinos son monoparentales, es decir que aproximadamente dos millones de menores viven con uno de sus padres y, la gran mayoría, con la mujer.

Desde el punto de vista legal la situación no es menos complicada. Las cifras indican que sólo 3 de cada 10 mujeres que inician demandas contra su exmarido consiguen cobrar la cuota de alimentos, aunque no logren saber por cuánto tiempo y deban resignarse en muchos casos a unos pocos pesos, más simbólicos que efectivos. Final feliz después de todo, porque han podido esperar entre 6 y 8 meses hasta que el juez tomara una decisión sobre su caso.

Las herramientas para cobrar son muy pocas: si el padre no cumple con el pago de la cuota, el juez puede embargarle sus bienes o sueldo, y aquí comienzan los inconvenientes. En muchos casos, los bienes aparecen a nombre de terceros y los sueldos, con la expansión del trabajo en forma independiente, no se pueden registrar con facilidad.

Si el embargo no da resultado... la última salida es la cárcel. "No estoy de acuerdo con mandar preso al padre que no cumple. En todo caso, que cumpla su pena con trabajos comunitarios, como por ejemplo, pintar el colegio de su hijo", sostiene la abogada González.

Con la separación de los padres consumada los chicos se van convirtiendo en objetos de disputa. La especialista en familia, Nelly Minyerski, apunta que "es fundamental tener en cuenta que los chicos son sujetos, no objetos. El dinero que les corresponde a los niños, por su situación de tal, debe pasar necesariamente por las manos del padre conviviente. Por lo tanto, debe evitarse la desconfianza en el otro".

Muchos padres no pagan porque asocian el pago de la cuota con que su dinero pase a manos de la nueva pareja de su ex esposa. Y, aunque ella permanezca sola, suele ser la manera de manipularla. La mora mantiene el diálogo conflictivo. Mientras tanto, el incumplimiento de la cuota sigue equivaliendo, aunque el moroso finja ignorarlo, a abandono efectivo ■

Los alimentos en cifras

En Capital Federal se registraron durante el año 1995, 1695 causas por reclamo de alimentos, 48 por alimentos y tenencia y 18 solicitudes de aumento de cuota alimentaria. En 1996, la cantidad de demandas por alimentos se redujo a 978 y se registraron 14 pedidos por alimentos y tenencia. En ese año comenzó a regir el sistema de mediación (en total se produjeron 1116), lo que explicaría la disminución de demandas.

Lisa Kerner trabaja en la puerta de una discoteca. Se ocupa de que nadie entre sin pagar, salvo que ella dictamine que sí y dé vía libre o haga descuento. Empieza su turno a las 6 de la mañana, en una disco en la que a veces, cerca del mediodía, muchos no paran de bailar. "Unos lo eligen y otros no lo pueden evitar", explica Lisa.

Portera de DIA



POR ANDI NACHON

6 a.m. Discoteca El Panteón. El fin de la noche dark se funde con el comienzo de la madrugada tecno: recambio que va de la música a las personas que se trasladan en la entrada. Lisa Kerner (28) se sitúa en su ventanilla y traduce los saludos, pedidos y preguntas del que está del otro lado. No es poco. Los beats son una presencia física tan fuerte que te pegan en el cuerpo y dejan sólo espacio a la lectura de los labios.

"Es redistinto trabajar en el after, es más tenso. La gente que viene quiere seguir bailando, no les cabe irse a su casa. Y son las 10 de la mañana y siguen y por ahí hasta las 11.30, no paran. Unos, porque lo eligen y otros, porque no lo pueden evitar. Vienen más jugados."

ENTRADAS

Lisa mantiene la calma y por momentos diría que logra entenderme. La gente saluda, pasa o negocia sus posibilidades de acceso. Ella toma su Coca Cola y con paciencia explica las opciones. "La premisa básica es todos pagan. Pero es un laburo muy intuitivo, por ahí viene alguien con rebuena onda y me explica superbien una situación por la cual necesita entrar –parece ridículo, pero hay gente que lo necesita y esa noche no tiene la plata–. Por ahí me cae bien y me copo. Pero hay otros que llegan prepotentes y no me copo. O hay gente que viene siempre y paga siempre y un día lo invito o le hago descuento y otro día no. Pero no hay una regla, es más así, un no sé qué. Y ser amable pero medio cortante. Soy amable pero estoy ahí para poner un límite."

OFICIOS

"Trabajar en una disco depende del rol que tengas. No todos lo vivimos de la misma manera. Para mí es un trabajo que me da plata, se gana más o menos bien y te permite en la semana hacer lo que quieras: tener otro trabajo, estudiar, disfrutar de la vida. Nada más. Es como un trabajo pesado por un lado, porque lo que yo hago —cobrar la entrada— es como un lugar de poder odiado o envidiado. Es estúpido, pero cuando entran sos la primera cara que ven. Algo ínfimo pero pesa. Y entonces a la gente le pega por pelear o por hacerse amiga o por algo. Son pocos los que vienen y te pagan la entrada y punto. Siempre hay un algo".

A MÍ NO ME INTERESA HACER PLATA. A MÍ ME INTERESA TENER EL DINERO NECESARIO PARA SER FELIZ Y MI UMBRAL ES BAJO. PODER PAGAR EL CABLE, DARLE DE COMER A LA GATA, COMPRARME ALGÚN DISQUITO."

EN CASA

En su casa Lisa acaricia a Uma, su gata, y hace té. Creció en Catalinas y te cuenta del colegio Della Penna y los amigos y se conmueve al hablar del '83, cuando acompañó a su mamá a las marchas. Ahora prepara unos finales para la ORT, el último año en la carrera de cine. "Tiene que ver con lo que uno espera de la vida. Yo prefiero laburar dos o tres días a la semana y ganar mi toquito de guita que me permita tener más horas libres para hacer lo que quiera. No sé: pintar, dibujar, cortar y recortar o ver la tele, lo que sea. A mí no me interesa hacer plata. A mí me interesa tener el dinero necesario para ser feliz y mi umbral es bajo. Poder pagar el cable, darle de comer a la gata, comprarme algún disquito."

DECISIONES

"Antes de tatuarme lo pensé mucho. Soy consciente de que ciertos gestos son decisiones, te dejan afuera. Asusta que te excluyan. A veces las personas te hacen sentir esa diferencia, te dan con la norma. Y eso no es fácil de bancar. Ese tipo de gente logra hasta que te sientes fea, tonta. Como si vos y tu ropa fueran un ataque particular contra ellos."

Lisa empezó a trabajar en las disco, dice, por casualidad. Estaba trabajando con su padre en una fábrica de ropa y las cosas no funcionaban bien. La llamaron para contarle que iban a abrir una disco y fue. "La Age me cambió la vida", resume.

"Hay todo un rótulo: la noche. Vos sos una chica de la noche y la noche es esto y lo otro y me suena muy a Mauro Viale. A veces la gente tiene esos prejuicios. Puede ser que sea una chica de la noche, pero no desde lo que ellos entienden. Solamente trabajo de noche, no soy un vampiro."

"Un costado de este trabajo es muy fuerte, no sé traducírtelo, te exige mucho. Te toman por una estrella de rock, vas caminando de la puerta a la barra y te saludaron veinte y esa demanda te desgasta. Esa cosa del amor-odio te satura; los últimos tiempos de la Age fueron así".

TRABAJO Y VIDA

"Se me mezclaron mucho. Hice distintas familias que veo durante el día. Por ahí a veces laburo con amigos que organizan fiestas y me llaman a mí para trabajar en la puerta. Como pasé por tantos lados, me conoce todo el mundo", explica. ¿Hay una cultura nueva relacionada con las disco? "Es un suceso que yo no termino de dilucidar o despellejar. No sé cuál es el fenómeno disco, soy consciente de que existe, pero no lo puedo entender. No sabría decir qué nos une en ese lugar, y a nosotros, entre nosotros, en ese lugar."

"Eso de que aparecieran las fiestas y toda esa movida aireó un poco el circuito. Los pibes que las organizan son skaters, DJ, tatuadores. Tienen otra idea de la vida. No está el mercado tan en foco. Cuando fui la primera vez, flasheé. Es como lo antidiscriminatorio. Nadie te mira: vas, bailás, te divertís y chau. Está bueno que el tecno convoque tanta gente."

PROYECTOS

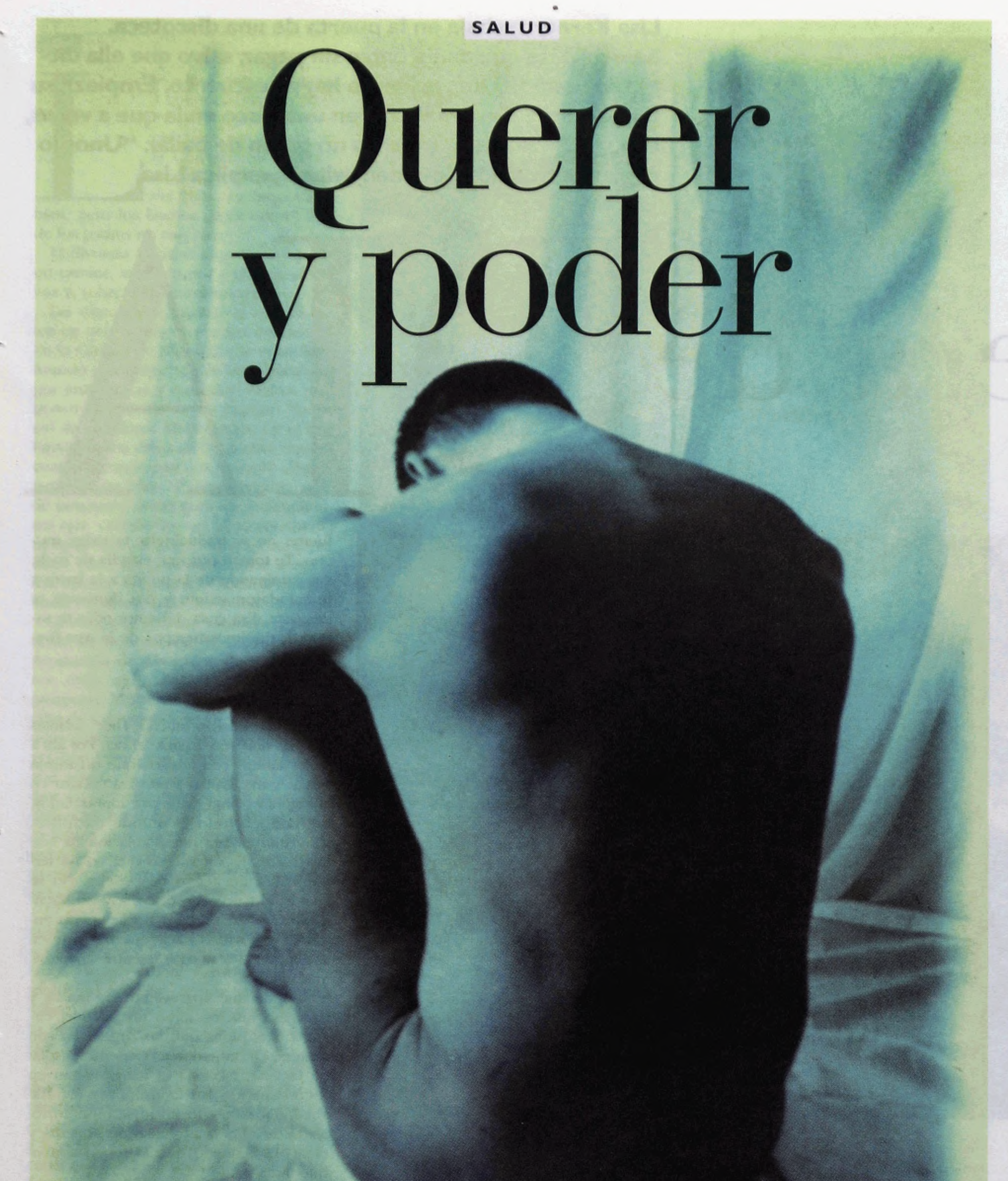
Lisa no quiere llegar a los 45 y trabajar en una disco o hacer carrera de RR.PP. "No sé, eso sí te debe quemar la cabeza", cree. "A veces me dan ganas de tener un lugar, no una disco. Un espacio más íntimo. Con videoteca, un pequeño escenario, bar."

Su vida, que transcurre casi en un parque de diversiones, no implica que Lisa no se sienta comprometida con algunas cosas o seres. "Con lo que quiero, con las cosas que pienso o que siento. Aunque muchas veces intenté prever lo que iba a pasar y nunca se cumplió lo que yo planeé. Dejo que pasen las cosas y, mientras, tengo que estar bien. Me dan ganas de mil cosas: viajar, hacer una muestra de marcianitos de papel maché, conocer otra gente."

FIN DE FIESTA

Algunos de los recuerdos de Lisa, sus recuerdos de la noche, no son precisamente divertidos. Son como flashes de desamparo ajeno, o propio. "Me acuerdo una vez que saliendo de Ave Porco vi una travesti tirada en un sillón. Ya con toda la ropa mal: la mini subida, la pintura corrida. Y me sentí como una privilegiada de poder mirar eso. El final de fiesta. En otros momentos me podría haber pegado mal. Pero todos los que estaban ahí de alguna manera habían elegido eso, afuera ya amanecía, empezaban a cerrar las barras y ponían la música baja para terminar. Sentí esa decisión con todo su peso."

Querer y poder



POR MARÍA MORENO

Una vez Salvador Dalí se presentó a una fiesta acompañado por un travesti. "Don Salvador–le dijeron– ¿Cómo se atreve a presentarse con semejante amante?". "¿Amante?– contestó don Salvador"– "¡Si todo el mundo sabe que soy impotente!". Sólo un genio de fama mundial puede darse el lujo de transformar en jactancia lo que para un varón común constituye una herida mayúscula en su narcisismo. Eso explica el éxito de la píldora *Viagra* contra la impotencia, que está colapsando el mercado en EE.UU. Los laboratorios alemanes Pfizer, padres de la criatura, calculan una ganancia de 300.000 millones que llegarán a los 1.000 en el nuevo milenio. Durante las últimas semanas, la consulta de caballeros a farmacia llena probó que el liberalismo difundido por los usos y costumbres progres, lejos de persuadirlos de que la erección no era la madre del borrego, les sirvió para pedir a viva voz lo que antes pedían entre bisbidos y sólo si el farmacéutico era varón. *Viagra* se ingiere media hora antes de lo que antaño se llamaba "tiroteo", y supera con su simplicidad a los remedios anteriores.

Entre los paliativos químicos que se utilizaban hasta hoy están los vasoactivos, como la inyección de alprostadil, una sustancia del grupo de las prostaglandinas que debe colocarse 10 minutos antes de la prueba de fuego. Tiene el inconveniente de causar dolor en un 37% de los usuarios y de provocar priapismo (erección fuera de situación, un papelón) en un 0,4 %. La colocación de prótesis semirrígidas levantables a mano y escondibles entre los pliegues de la ropa a la hora de batirse en retirada exige cirugía pero no disminuye el tamaño del pene fuera de uso. Las prótesis inflables que se dominan apretándose a través de la piel una válvula que pasa del *on* al *off* de acuerdo a la situación puede sugestionar al implantado, quien empieza a ver que una parte de su cuerpo adquiere familiaridad con un electrodoméstico (la implantación exige el desembolso de 10.000 dólares). Una solución benigna es la bomba de vacío que consiste en colocar el pene en un cilindro de plástico que se bombea con un sistema similar al sacaleche pero cuyo principio natural es la *fellatio*.

Viagra simplifica y abarata el remedio para un síntoma que, según las estadísticas, es capaz de afectar más allá de las fronteras ideológicas. (El general Dwight Eisenhower, el anarquista Mijail Bakunin y el rey Luis XXVI eran impotentes). *Viagra* llegará en noviembre a la Argentina, donde se supone hay más de 1.000.000 afectados.

LA SOLUCION VIRIL

Como los antiguos alquimistas, a quienes gusta poner de ejemplo y que buscaban la píldora de la juventud, el sexólogo León Gindín levanta el vigor perdido y es capaz de *encender* como si fueran un *Zipo* a varones de más de cincuenta, sesenta y setenta años. No cree que los hombres compren jamás que el tamaño no tiene nada que ver, que la penetración no es importante y que la erección es inesencial para hacer que una amante tenga la expresión de Santa Teresa en la célebre escultura de Bernini. Estamos en una cultura falocrática. La erección es la *prueba deseada* y *Viagra* su Magiclic.

Gindín hace un gráfico donde el pene tiene forma de bala y traza en su interior dos cilindros (los cuerpos cavernosos). En un costado, la célula aumentada con un sistema de compuertas que se cierran durante el llamado retorno venoso.

–Esto vos no lo vas a entender. La erección comienza cuando el cerebro envía señales que viajan hasta el pene a través de las redes nerviosas, que toman contacto con sus vasos y sus músculos lisos.

STEVEN LAMM, INVESTIGADOR

Para algunos, el problema recién empieza

Ya el gran Leonardo Da Vinci lo había descubierto: "La causa de la erección no es la presencia o ausencia de aire sino de sangre". El doctor Steven Lamm, profesor e investigador de la universidad de Nueva York, explica en su libro *La solución viril* que la eficacia de *Viagra* consiste en que facilita la afluencia de sangre al órgano masculino. Pero para él la píldora es sólo un paso adelante. No hay que confundir el producto con una hormona que afecta la libido, es un simple mejorador de la performance.

–En *La solución viril*, que acaba de salir en EE.UU. propongo un programa de 8 pasos. Porque la falta de erección es uno de los tantos problemas relacionados con una salud pobre. Es necesario consumir alimentos con alto contenido en fibras, pocas grasas y bajo colesterol y hacer ejercicios para mantener el sistema cardiovascular. Reducir el stress es fundamental. Y tomar vitaminas como las E y C, que promueven el flujo de la sangre. Es preciso también eliminar el consumo de ciertas drogas que afectan la erección, como las que se utilizan para disminuir la presión sanguínea o los antidepresivos. Muchos remedios de consumo habitual interfieren en la función sexual. Ninguna droga sola y ningún tratamiento completo va a ser mágico. Va a ayudar a hombres que tienen problemas con su erección pero no va ayudar a pacientes que tienen problemas hormonales, o psiquiátricos.

–¿*Viagra* aumenta el deseo sexual?

–La píldora no despierta el deseo ni el interés en las relaciones sexuales. Si uno tiene problemas con su pareja, la pastilla no es la solución. *Viagra* es para gente que tiene una buena relación pero en la que uno de los dos no puede funcionar de acuerdo al nivel en que querría hacerlo.

–Pero si un hombre no tuvo nunca una erección ¿cree que *Viagra* le serviría?

–Es raro, poco común, tener lo que se llama *fracaso eréctil primario*. Si *Viagra* le sería útil es difícil de precisar sin hacer investigaciones más serias.

–¿*Viagra* tiene efectos colaterales?

–Dolores de cabeza aislados o pruritos en la piel, un cierto tono azulado que se va a las pocas horas.

—¿Qué puede ocurrir con las sobredosis?

–No se recomienda tomar más de 100mg diarios. No podemos decir qué pasaría si alguien se toma 1000mg al día.

–¿Usted cree que *Viagra* ayudaría a prolongar matrimonios con conflictos sexuales?

–Las implicancias culturales de la píldora son desconocidas en este momento. Creo que esta medicina va a ayudar a muchas relaciones y a otras, en realidad, las va a herir porque sus integrantes van a descubrir que, aunque biológicamente pueden funcionar, no se gustan el uno al otro. Creo que habrá casos en que la píldora cause la separación de las parejas.

En su primera semana en el mercado norteamericano, la píldora *Viagra* contra la impotencia batió records de venta y agotó el stock de los laboratorios Pfizer, que subieron sus acciones en la Bolsa. El éxito del lanzamiento revela la angustia que, pese a los consuelos que llegan desde la sexología, suscita la falta de erección. Según algunos especialistas, las mujeres también podrán usarla. A la Argentina llega en noviembre.

Cuando éstos están en contracción –puede parecer raro–, el pene permanece fláccido. Pero cuando el músculo liso se relaja –y esto pasa merced al aumento del ácido nítrico–, los vasos sanguíneos se liberan de las *ataduras*, y dejan pasar la sangre que inunda los cuerpos cavernosos del pene. El aumento de la presión local que provocan bloquea las venas que normalmente drenan el pene y aparece la *erección*.

El sexólogo recuerda los tiempos en que era psicoanalista, cuando la impotencia estaba *psicologizada* y no existía suficiente atención a las causas orgánicas que afectan a 40 de cada 100 consultantes. Años de diván reducían la falta de erección a su estatus de síntoma entrelazado a los avatares del Complejo de Edipo, sólo solucionables manteniendo atado el cordón umbilical de la terapia. Sin embargo, las estadísticas indican que el 50 % de los diabéticos en tratamiento, el 80 % de los sometidos a diálisis y el 20% de los adictos al tabaco y el alcohol sufren alteraciones en la erección. Las causas pueden ser, insuficiencias del sistema venoso, neurológicas y hormonales. Los antidepresivos, antiulcerosos, ansiolíticos, anticolesterolémicos y anabólicos son algunos de los medicamentos *influyentes*. Para Gindín fueron los avances científicos en el campo de la investigación los que ayudaron a separar la paja del trigo. Afinando instrumentos de precisión como lo que él llama "el monitoreo de tumescencia peneana nocturna". Mediante este sistema de medidas se demuestra que señores capaces de *entrar en posición* en sueños o al despertar no pueden tener daños orgánicos. En los otros había, hasta hoy, que recurrir a las prótesis con o sin inflador, a las inyecciones vasoactivas en los conductos intracavernosos del pene–que Gindín compara con globitos de carnaval– o la resignación. Según las encuestas hechas en EE.UU. la píldora *Viagra* funciona en el 80 % de los casos.

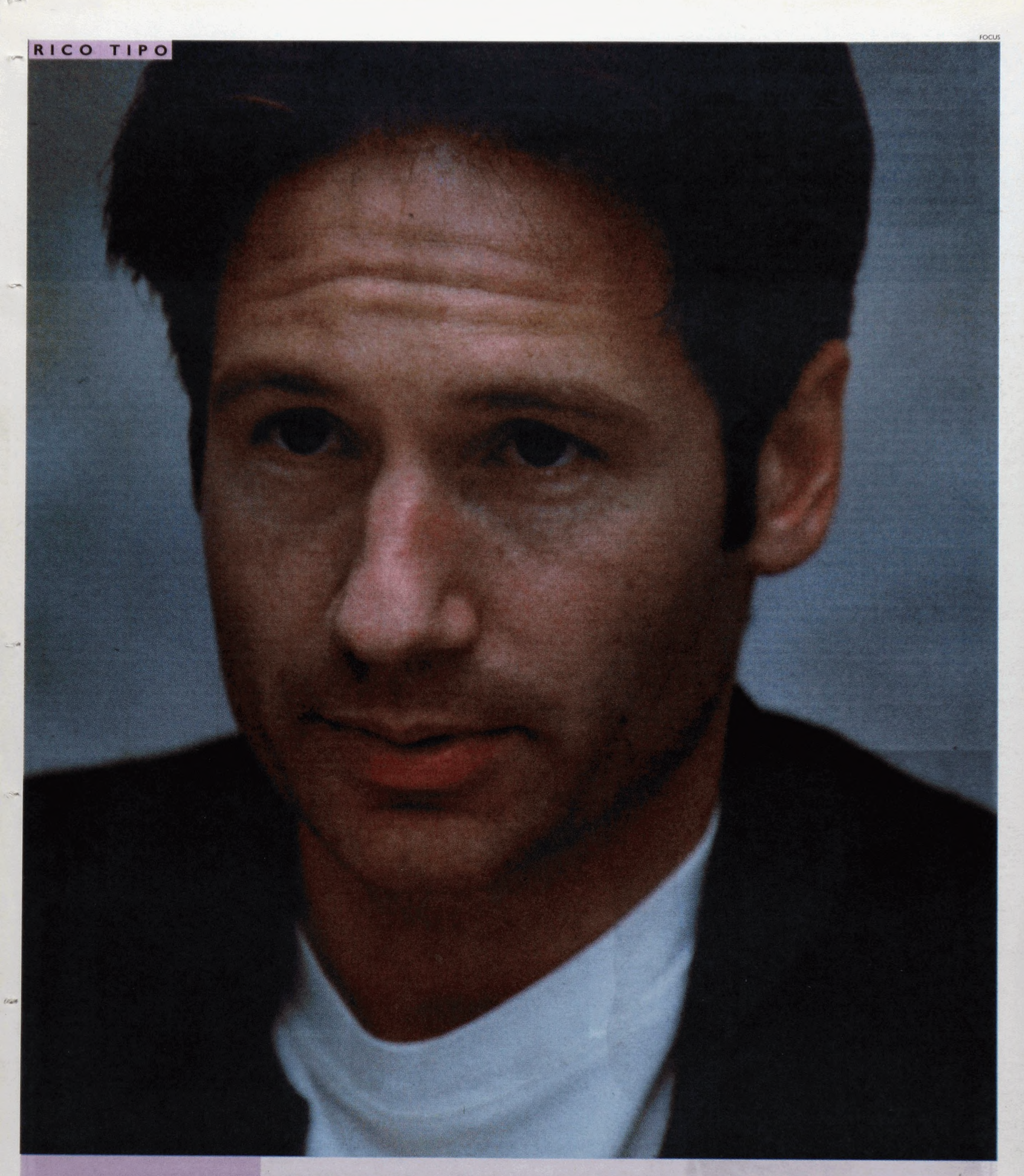
"En varones –dice Gindín–. Es absurdo hacer que una mujer ande con el clítoris tumefacto con una pastilla cuando lo que necesita es un estímulo. Y seguro que está el canchero que se toma varias para pasar una noche de locura. Ahí vendrán los efectos colaterales..."

A Gindín le gustan las estadísticas: a los menores de 30 los afecta la eyaculación precoz, después de los cincuenta el 10 % de los varones tiene problemas de erección, a los 75, el 20 %. Si cada pastilla cuesta 10 dólares y un hombre quiere tener relaciones sexuales cuatro veces por semana, son 1600 $ por mes, algo demasiado salado en relación a un sueldo mínimo. Gindín quiere democratizar la *Viagra*.

¿Hay aumento de las disfunciones o aumento de las consultas? Gindín ni duda: "Aumento de las consultas. Hay menos sanciones sociales. Yo recuerdo la época en que era psicoanalista. Después de un año de tratamiento tenía que estar agradecido si el paciente empezaba a hablar de su sexualidad. De todas maneras todavía le cuesta al hombre venir con su mujer y hablar de eso acá". "Eso" suele ser la falta de erección. Hace veinte años Gindín comenzó a recibir una consulta diaria de aquellos que habían comenzado a impacientarse con los tiempos larguísimos del psicoanálisis. Sin embargo el *viagraso* no deja de despertar preguntas insidiosas. Si *Colors de Benetton* es capaz de ofrecer piernas ortopédicas *fashion* fabricadas con desechos de guerra a las víctimas de minas personales, pelucas de pubis, descircuncidadores, pezones rosados y pegamentos redondeadores de ojos para hacer que las minorías raciales emulen los rasgos de la raza blanca, ¿será posible que nada, ni la potencia escape a la economía del shopping? El psicoanalista Norberto Inda es prudente con la buena nueva. "El éxito de *Viagra* no me sorprende. Todo lo que sea inmediatez en la erradicación de un síntoma es rápidamente comprado. Es marquetinero como puede serlo una película de acción por sobre una de amor. Es que para construir una masculinidad hegemónica todavía importa el número, la cifra, el haberse *bajado a*. Y para eso hace falta erección. *Viagra* tiene, sin embargo, una única ventaja: la disfunción constituye un ataque tal al narcisismo que si hay un producto que permite gozar aunque sea una noche, levanta la autoestima y eso puede permitirse la oportunidad de *bailar un poco* y hacer una investigación sobre la totalidad de la coyuntura psíquica y de un erotismo no genital. El peligro es soldar la erección al hecho de tomar una pastilla, la fetichización de la píldora."

Las noticias indican que las mujeres podrían consumir *Viagra* para estimular su clítoris (¿en una continuidad literal de la freudiana envidia de pene?). Según Inda, "en el inconsciente hay pregnancias de imaginarios viejos que nada tienen que ver con la realidad cotidiana. Evidentemente es regresivo pensar en el clítoris como un pene pequeño". Como todo estimulante asociado a la sexualidad, *Viagra* será probablemente consumido por los que lo confundan con un estimulante del deseo. Sin embargo, la paradoja de la píldora es que puede lograr que un varón pueda hacer una *performance* discreta con alguien a quien no desea. Por ejemplo al cincuentón con amante estable que debe mostrar, para disimular, su rendimiento *en casa*. Si los psicoanalistas tienden a dejar fuera de su campo las causas orgánicas–de hecho lo están– de la impotencia sexual, pueden advertir los peligros de una erección mecánica. Ellos saben que, a menudo, la existencia de una disfunción sexual ofrece algún tipo de *ventaja* en el interior de un vínculo: El varón puede utilizar su *problema* para escapar de su pareja, para justificar *escapadas* o echarle la culpa a *Ella* . La mujer puede sacar beneficios accesorios con la culpa que logra inflingir en su compañero o bien tranquilizarse con "al menos no puede ni conmigo ni con nadie". Y ambos pueden estar sosteniendo su relación por el sólo hecho de *velar* ese secreto.

Viagra, es seguro, traerá tantos nuevos conflictos como los que resuelve. Muchos varones, contentísimos con el nuevo producto, pueden descubrir que sus *partenaires* también han ingerido *Viagra* y por eso les reclaman que tripliquen su *performance*. Muchas mujeres pueden ponerse difíciles, si comienzan a sospechar al ver cómo los laureles se los lleva una pastilla y no su delicado *ars amandi*. O quizás lleguen a hacer huelga de orgasmos caídos para demostrar que la potencia *no tiene nada que ver* y que *Viagra* es sólo el nuevo juguete de la patota viril.


FOCUS

DAVID DUCHOVNY

Existirá David Duchovny cuando Fox Mulder desaparezca? Eso es lo que este actor de 37 años se viene preguntando desde hace ya un par de años, pero por el momento no debe preocuparse. *Los expedientes X* gozan de buenísima salud en las pantallas chicas de todo el mundo, y este año llegarán a la grande, con un film cuyo argumento se mantiene en el más absoluto secreto. Duchovny no es carilindo, aunque visto de conjunto no habría que reprocharle nada. Como Fox Mulder, el Duchovny real no manipula su imagen: la deja hacer, mientras él piensa en otra cosa. Una combinación que las mujeres suelen encontrar muy atractiva. Aunque hasta su consagración en los *X-Files* era, en el ambiente artístico norteamericano, y según él mismo recuerda, "ese tipo medio judío y narigón", el éxito ya lo travistió y hoy arrasa. Antes, se lo vio en *Kalifornia*, junto a Juliette Lewis y Brad Pitt, y en *Las dos vidas de Julia*, con Sting y Kathleen Turner.

En la serie, que cursa su quinta temporada, Mulder, atípico agente del FBI, cree firmemente que su hermana fue raptada por extraterrestres, y va juntando infructuosas pistas para confirmar la existencia de la vida en el más allá de aquí. Su compañera, Dana Scully, intenta disuadirlo e insiste en que dos más dos es cuatro. En la vida real, Duchovny, que pese a su fama no es Leonardo DiCaprio, prefiere creer en la existencia de Los Angeles y residir allí, después de convencer a los productores de la serie de abandonar Vancouver, donde antes se rodaba. Es que el muchacho ya tiene chapa de estrella y hace poco se casó con la actriz Tea Leoni, quien a la hora de conquistarlo desenfundó un as de corazones: jamás había visto *Los expedientes X*, hecho que convertía a Duchovny en un perfecto don nadie. El le dijo: "Es un show estúpido de ciencia ficción. Pero es bueno". Y le dio un video para que la chica sucumbiera ante sus encantos en los obsesivos contraluces de la serie. Dicho y hecho: Tea sucumbió. Hay que entenderla.